

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

JOSÉ MARÍA

OPERETA CÓMICA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

DON ANTONIO LÓPEZ AYLLÓN

MÚSICA DE

MILLOKER.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo.....	1	D. E. Zumel.....	Todo.
Con el agua al cuello.....	1	E. Navarro.....	"
De contrabando.....	1	M. de Larra y E. Gullón...	"
Dos pájaros de un tiro.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	"
El conde de Orgaz.....	1	A. ejandro Pérez.....	"
El final del drama.....	1	Emilio Alvarez.....	"
Entrar por el aro.....	1	José Morte.....	"
La donna é mobile.....	1	Francisco J. Santero.....	"
Ladrones.....	1	Ricardo Blasco.....	"
La estatua ecuestre.....	1	Enrique Gaspar.....	"
Las bodas.....	1	Cid-Rodríguez.....	"
Los dos colosos.....	1	Manuel Izquierdo.....	"
Manzauilla y Dinamita.....	1	M. Echegaray.....	"
Pelaez.....	1	José Caldeiro.....	Mitad.
Razones de familia.....	1	E. Navarro Gonzalvo.....	Todo.
Sermón y conquista.....	1	Luis Negrón.....	"
Una señora en un tris.....	1	Perrin y Palacios.....	"
¡Viva España!.....	1	M. Echegaray.....	"
Ángel caído.....	3	Francisco Piñeque.....	"
Desagravio y aviso ó La mujer...	5	Luis Negrón.....	"
El comité de salud pública.....	5	Rosendo Arus.....	"
El hijo de hierro y el hijo de carne	5	J. Echegaray.....	"
Fuego de paja.....	5	F. J. Santero.....	"
La ola.....	5	Enrique Gaspar.....	"
La souris.....	5	Edouard Paileron.....	"
Locura de un sueño.....	5	J. Bohigal.....	"
Meterse a redentor.....	5	Miguel Echegaray.....	"
Serafina.....	5	Enrique Gaspar.....	"

ZARZUELAS.

Aguas azotadas.....	1	D. Fernz. Caballero.....	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	Tomás Gómez.....	M.
Barba azul, petit.....	1	Mangialli.....	"
Bou-Amema.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Canutito.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Casa editorial.....	1	Arniches, Cantó y Taboada.	L. y M.
Chateau Margaux.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
Con la miel en los labios.....	1	Sánchez Peña y Comez....	L. y M.
Don Dinero.....	1	Perrin y Palacio.....	L.
Efectos de la gran vía.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
El Bazar H.....	1	M. Fernandez Caballero...	M.
El desenlace de un drama.....	1	R. L. Palomino de Guzmán.	L.
El doctor Faustito.....	1	Tomás Gómez.....	M.
¡¡Era ella!.....	1	J. Maestre y L. Conrotte..	L. y M.
El siglo de las luces.....	1	E. Navarro.....	L.
El Sr. Gallina.....	1	Segovia y Taboada.....	L. y M.
El Sr. Ju z.....	1	Rafael Taboada.....	M.
El sistema decimal.....	1	Tomás Gómez.....	M.
El tío en Indias.....	1	Manuel Nieto.....	M.
En las ventas.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Entre primos.....	1	L. Larra y F. Gómez.....	L. y M.
En un lugar de la Mancha.....	1	Larra y Arnedo.....	L. y M.
Isabel y Marsilla.....	1	A. M. ^a S. y B. Taboada...	L. y M.
La boda de la Polonia.....	1	Emilio Alvarez.....	L.
La Chiclanera.....	1	M. Fernz. Caballero.....	M.
La cruz de San Lúcas.....	1	E. y C. Navarro.....	1/2 L.
La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
La perla Malagueña.....	1	Tomás Gómez.....	M.
La pequeña vía.....	1	Tomás Gomez.....	1/3 M.

JOSÉ MARÍA.



JOSÉ MARÍA

OPERETA CÓMICA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

D. ANTONIO LÓPEZ AYLLÓN

MUSICA DE

MILLOKER.

Representada por primera vez en el Teatro Circo de Price el día 6 de
Febrero de 1888.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, principal.

—
1888.

PERSONAJES.

CARLOTA.
LOLA.
GERTRUDIS.
RAFAEL.
DON DIMAS.
COLASILLO.
DON PERIQUITO.
EL SARGENTO.
EL BIZCO.

Hombres, mujeres, bandidos, soldados, etc.

La acción en Andalucía, 1820.

El derecho de reproducir los **materiales de orquesta** pertenece exclusivamente á D. FLORENCIO FISCOWICH, á quien dirigirán los pedidos las empresas que soliciten su representación.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Alrededores de un pueblo de la provincia de Córdoba. Campo alegre y pintoresco. En el foro la entrada de un monte que se prolonga hasta el horizonte terminado por la sierra de Córdoba. Se ven en último término las Ermitas.—Al levantarse el telón empieza á amanecer. En la escena están recostados en los árboles los Bandidos con trajes de Contrabandistas andaluces, mantas, trabucos, etc. El BIZCO los despierta á culatazos. Música.

ESCENA PRIMERA.

EL BIZCO, BANDIDOS, á poco COLASILLO por la izquierda.

INTRODUCCIÓN.

MÚSICA.

- COL. (Dentro.) ¡Oeh! ¡Oeh! (Llamando.)
BIZCO. (En la escena.) ¡Oeh! ¡Oeh! (Respondiendo.)
COL. (Dentro, más cerca.) ¡Oeh! ¡Oeh!
BIZCO. ¿Quién va allá? Amigo debe ser.
BANDS. ¡Esa señal la nuestra es!
BIZCO. Sin dilación puede aquí llegar.
COL. ¿Quién será ese hombre? (Mirando á la izquierda.)
BIZCO. ¡Ahora verá!

Si calla á nuestro ruego
y no quiere llegar
hacedle al punto fuego. (Apuntan con los trabucos.)

COL. (Entra rápidamente por la izquierda; riendo.)

¡Ah! ¡ah! ¡soy yo!

BIZCO y BANDS. Colás es.

Si tardas algo más
de fijo te ves
muerto á nuestros piés!

BIZCO. ¿Qué negocio importante
te trae de madrugón
y con disfraz tan elegante?

COL. ¡Já! ¡já! soy yo. (Riendo.)

BIZCO. Expuesta es tu venida,
que va á salir el sol.
Habla, pues, por tu vida;
no ocultes más tu misión.

¡Dílo ya! ¡Vive Dios!

COL. ¡Já! ¡já! ¡soy yo!

BIZCO y BANDS. Aquí es forzoso,
¡vive Cristo!
ser cauteloso
y bravo y listo.
Siempre á la banda
defender
y al que nos manda
obedecer!

De los nues troere s t ú
y cumples tu empleo de espía,
pero ¡voto á Belcebú!
que sienta aquí mal tu alegría.

Tanto persiguen
nuestra huella,
que no es difícil
den con ella!

¡Habla pronto,
y dinos ya,

COL.

lo que te trae acá!
Yo quisiera saber
lo que puede causar
vuestro nécio temer,
vuestro absurdo temblar.

¡Bah!

Con tenaz previsión
iban ya á sorprender
vuestra oculta mansión,
vuestro rico almacén.
Con mi aviso feliz
ese mal conjuré,
idos pronto de aquí
y que busquen después.
Yo no voy donde vais
que sirviéndoos estoy,
y que esteis, ú os vayais
vuestro fuí y vuestro soy!
Pronto, pues, alejaos de aquí
y tomad el consejo que os doy.

BANDS.

Dice bien el bribón

sí;

dice bien
y le sobra la razón!

BIZCO y BANDS.

Cual huye el águila
con su vuelo ligero,
tomemos rápidos
el oculto sendero,
poniendo en práctica
toda tu táctica.

COL.

¡Pero huid con orden
que escapar con terror
es peor!

Con mi aviso feliz
vuestro mal conjuré,
idos pronto de aquí
que sagaz velaré.

¡Y si al fin, un peligro mayor,
se presenta quizás,
ya os sabrá libertar
mi valor!

BANDS. ¡Con su aviso feliz
nos sirvió pronto y bien;
y si otro riesgo hay quizá
nos salvará
otra vez!

COL. ¡El sol brillando está;
y os espian quizá!
¡Marchad! ¡partid!
¡aprisa huid.

Vamos pronto, tarde es ya.

BANDS. ¡Vamos pronto! ¡vamos vivo!

COL. Partid.

BANDS. Sorprendernos no podrán.

COL. Urge el tiempo,
¡huid!

(Vánse los Bandidos por el foro; al ir á marchar el BIZCO, COLASILLO le detiene.)

ESCENA II.

EL BIZCO y COLASILLO.

HABLADO.

COL. ¡No todo se ha de decir á la gente menuda! ellos, con obedecer y callar tienen bastante, pero á tí ya es otra cosa.

BIZCO. ¿Qué es lo que ocurre, muchacho?

COL. ¡Pues no es náa! ¡Que ya José María está pregonao! ¡que dan por su cabeza cincuenta mil reales de vellón! y que si no andamos listos nos quedamos sin capitán de la noche á la mañana.

BIZCO. ¡Cuéntalo tóo pronto y bien, y no te andes por las ramas!

COL. Á eso voy, que sólo pá eso he venío. Mientras el bandido JOSÉ MARÍA, como le llaman los de fuera, y el capitán justicia como le llamamos nosotros, se contentaba con meter contrabando, limpiar bolsas de mercaderes y aligerar maletas de indianos; todo iba bien, y sus travesuras tenían gracia, sandunga y salero. Pero le dió en mal hora por meterse con gente de curia, y lo echó todo á perder. Dende que dejó en cueros al Oidor de Málaga, y robó, según dicen, á la sobrina del magistrado de Sevilla, pá dársela en matrimonio al capitán de lanceros, que la quería, ni juez, ni escribano descansan un minuto en contra nuestra. Hemos mudado de madriguera mas que de camisas, y gracias sobre todo á los que vivimos como vecinos honrados por estos pueblos, puede la banda de JOSÉ MARÍA escapar de peligros y desafiar riesgos.

BIZCO. Al hecho, compadre.

COL. El hecho es que ya he cumplido la orden del jefe, y que vas á decirle todo lo que yo te diga.

BIZCO. Venga de ahí, que pá secretos me pinto solo.

COL. Colasillo, hijo, me dijo hace un mes; el escribano de Lebrija, don Dimas Cantalapiedra, es el tuno más grande de la provincia, y cuidiao que en Córdoba los hay por gruesas. Usurero, ladrón, engaña bobos y lía pleitos; no tiene el diablo por donde cogerle, y ahora está gestionando en Madrid que pregonen mi cabeza. Síguete, escúchale, espíale sin cesar, sorprende alguno de sus líos y sírvannos sus maldades de rehenes por si llega el caso.

BIZCO. ¿Y qué?

COL. Que ya ha venío de Madrid el pregón del capitán: que el escribano, pá ganarse esos cincuenta mil reales, vá á revolver Roma con Santiago; que van á venir tropas á la sierra para darnos una batida, y que ya he pilláo un lío del escribano.

BIZCO. De librarnos de don Dimas y de la tropa ya cuidará el capitán... Ahora venga el lío...

- COL. Hay en Lebrija una mujer más bonita que el sol y más hermosa que la Virgen. Es la condesa del Robledal, huérfana de padre y madre, «á quien han metío un pleito pá quitarla su fortuna; está la pobre más atrancá... y como el tío que la pleitea tiene guita de sobra, la ganó el pleito en primera instancia. Don Dimas, el escribano, se ha prometío ganarla el pleito en la Audiencia, si ella se casa con su hijo, un don Periquito más feo que Picio y más bobo que el de Cória. En fin, que ella ha dicho que «sí» por miedo á la miseria. y que según parece ya se ha visto el pleito hace ocho días y se dictará de un día á otro la sentencia. Don Dimas va á tener en sus uñas el condao y la Condesa, y en papelotes falsos y falsificación de escrituras hay pá enviar á presidio al escribano cuarenta veces. Conque díle al capitán que mande lo que quiera. ¿Se copan los papelotes de la escribanía? ¿Se secuestra al vejete? ¿Se le pega al hijo una paliza? ¿Protejemos á la Condesa? En una palabra: que dicte órdenes JOSÉ MARIA, y aquí estoy yo para obedecerlas. ¿Te has enteráo?
- BIZCO. De tóo: y voy á desembuchar ahora mismito. Aguárdate, qué ruído es ese?
- COL. ¿No te lo dije? Sordáos tenemos. Largo de aquí: cierra bien la peña. No salgais de la cueva sin el aviso; ¡ajo!
- BIZCO. Achántate por la buena, que ya saldremos por el monte si hay novedá.
- COL. Largo.
- BIZCO. Chito. (Vánse rápidamente cada uno por distinto lado.)

ESCENA III.

SOLDADOS de infantería por la derecha en formación.
UN SARGENTO los manda.

MÚSICA.

SOLDS. Resuene por doquier

el toque... tarará,
que anuncia que la tropa
dispuesta á todo está.
Ya suena la trompeta,
ya dice tarará,
y todos los bandidos
de oirla tiemblan ya.

Tarárá.

Si audaces los ladrones
se aprestan á luchar,
jamás nuestro denuedo
vencer conseguirán.

—

Al gran JOSÉ MARÍA
prender es nuestro afán,
y ó se hunde el firmamento
ó no se escapará.:

Tarárá.

ESCENA IV.

DICHOS y D. DIMAS por la derecha.

DIMAS.

Valientes fusileros,
yo vengo á saludaros;
y ya que por mi empleo
tengo que alentaros,
venid acá,
para servir

á mi suprema autoridad.

SOLDS.

Ya tranquila puede estar
¡tarará, tarará!
la autoridad, la autoridad.

—

DIMAS.

El audaz JOSÉ MARÍA

no nos deja en paz vivir,
y es terror de esta comarca
y vergüenza del país.
Él secuestra y burla y roba
con audacia sin igual,
á la joven y á la vieja,
al medroso y al audaz,
Yo le sigo por las calles,
por los montes y los valles;
yo le atajo sin piedad
por el campo y la ciudad;
pero apenas me figuro
que le tengo ya seguro,
sin saber por qué razón
se me escapa el muy bribón.
Mas si un dia llego á ver
al infame en mi poder...
¡zás! le meto en un gran saco,
¡zás! y cual si fuera un taco,
¡zás! le estrello sin piedad,
¡zás!
y valiente soy...
que rascar le doy;
¡y le traigo aquí!
¡y le miro ahorcar
y descuartizar
y ya soy feliz!

SOLDS.

DIMAS.

¡Zás! le meto en un gran saco, etc.
De seguirle y perseguirle
tan cansado y harto estoy,
que no sé lo que me pasa,
lo que quiero y lo que soy.
Cuando veo un rostro extraño
me figuro ya que es él,
y á catorce de sus señas
he prendido en este mes.
El ladrón JOSÉ MARIA

mis furores desafía,
y se burla sin piedad
de mi excelsa autoridad.
Él secuestra y roba y hiere
donde gusta y cuando quiere.
Él soborna, ¡caso atroz!
al esbirro más feróz.
Mas si un día llego á ver
al infame en mi poder,
¡zás! le meto en un gran saco,
¡zás! y cual si fuera... etc.
SOLDS. ¡Zás! le mete en un gran saco, etc.

HABLADO.

- DIMAS. Y lo que es ahora no se escapa: con vuestro refuerzo el negocio es seguro. Cincuenta mil reales dá el Gobierno al que presente al bandido. Vosotros me lo cogéis; yo le presento y la gloria es para vosotros y el dinero para mí.
- SARG. ¿Y si se escapa como siempre?
- DIMAS. Vais todos á presidio.
- SARG. ¡En eso hay mucho que hablar!
- DIMAS. No sea usted bruto, Sargento, y créame á mí. Un escribano en España puede más que el rey, y aquí no hay más poder que el mío. Jueces, jefes políticos, intendentes y demás gente gorda me consideran, me consultan y me obedecen, conque, «ajo al Cristo, que asan carne.» Á cogirme á JOSÉ MARÍA, y lo demás es cháchara.
- SARG. ¿Y dónde se oculta ahora la cuadrilla? ¿En qué pueblo ha pernotado?
- DIMAS. Pero hombre, si yo lo supiera, ¿para qué me hacían ustedes falta?
- SARG. ¡Ah, ya! ¿Usted no sabe? Pues averigüelo usted enseguida, y en cuanto lo sepa, ya está cogido.

- DIMAS. Pues ahí está el busilis. Por temor ó complicidad, posaderos, leñadores, pastores y hasta alcaldes ocultan y protegen á los bandidos; éstos merodean, suben, bajan, acampan en un cortijo, duermen hoy en una iglesia y roban mañana en un monte. Se los ve hoy aquí, y al día siguiente están allá. . Comen en Montoro, roban en Andújar y duermen en Córdoba, y el infame JOSÉ MARIA puede decir como Quevedo, que «ni sube, ni baja, ni se está quedo.»
- SARG. Pues en cuanto esté quedo, avisa usted, y ya es cosa nuestra.
- DIMAS. Según avisos confidenciales, dicen... que parece... que se les figura... que sospechan... que deben haber pasado por cerca de aquí un día de estos, y hay quien añade que tal vez... pretendan quizá... dar á alguien algún susto, de modo que hay que estar muy en vela, por lo que pudiera suceder.
- SARG. Pues digo yo... que me parece á mí... que me figuro... que como si no hubiéramos venido.
- DIMAS. Eso lo veremos. Yo tengo aquí un mozo, el más listo de la provincia, que es mi ojito derecho. Capaz es de averiguar hasta lo que no ha sucedido nunca, y como él esté de nuestra parte, lo que él no haga, no lo hace nadie. Voy á ponerle de acuerdo con usted, Sargento, y entre los dos, y pensándolo los tres... y haciendo fuego los ocho, ¡no hay quien nos tosa!
- SARG. ¿Y á dónde está ese dije?
- DIMAS. Extráñame mucho no verle ya de pie, y más habiendo oído la trompeta de la tropa; pero en cuanto entremos en el pueblo...
- SARG. Pues mire usted, patrón, lo primero es entrar, si hemos de salir luego; alojarnos como Dios manda, almorzar, descansar del camino... ver las mozas del pueblo, que eso siempre entona el estómago, y aluego hablaremos.
- DIMAS. ¡Por mí, no hay inconveniente! y mire usted, ya parece que han olido el uniforme, porque se dirigen las

gentes hacia acá... y con ellos viene Colasillo... ¡Colás!
¡Colás! ¡por aquí estamos!

ESCENA V.

DICHOS, COLASILLO, MOZAS y CHIQUILLOS.

- COL. ¡Tropa! ¡Maldita sea su estampa! ¡Hola, señor don Dimas! ¡Por fin, llegaron los valientes!
- DIMAS. ¡De Córdoba me los mandan, y con ellos, figúrate lo que tardaremos en atrapar la banda entera!
- COL. ¡Toma, ya están copaos!...
- DIMAS. ¿Sabes algo?
- COL. ¿Qué si sé? ¿Pues no sabe usted náa?
- DIMAS. ¿Yo? ¿De qué?
- COL. ¡Toma, toma! ¡Pues parece que el cortijo del Águila, que está á doce leguas de aquí, ha sido robáo y quemáo por JOSÉ MARÍA y su cuadrilla ayer de madrugada!
- DIMAS. ¿Á doce leguas? Cuestión de un paseo. Andando.
- SARG. ¡Pero hombre de Dios! Me parece á mí que si han robáo el cortijo ayer por la mañana, no estarán esperando allí todavía á que vayamos nosotros á cogerlos.
- COL. Y le parece á usted muy bien. De ayer á hoy habrán ellos andáo otras doce leguas, y metíos en Sierra Morena, pué que estén á estas horas en Valdepeñas ó Santa Cruz de Mudela.
- DIMAS. ¡Aunque estuvieran en el fin del mundo, yo sabré encontrarlos!
- COL. ¿Eso quién lo duda? Pero tan y mientras...
- SARG. ¡Eso, tan y mientras, al pueblo!
- MOZAS. ¡Soldaos, soldaos!
- SOLDS. ¡Olé por lo bueno! ¡Aquí estamos tóos!
- SARG. ¡Orden en las filas! ¡Buenos palmitos!
- COL. (¿Á dónde se habrá metío Lolilla? ¡No la veo!)
- DIMAS. ¡Estaría bueno que se fueran ahora de la provincia!
¡Adios mis cincuenta mil reales!
- VOCES. (Dentro.) ¡Favor! ¡Socorro!

- TODOS. ¡Eh! ¿qué es eso? (Dirigiéndose al foro.)
DIMAS. ¿Quién grita?
COL. Sí, es Lola que viene huyendo. (Mirando.)
VOCES. (Dentro.) ¡Favor, vecinos! (Más cerca.)
SARG. ¡Á las armas, compañeros! (Á los Soldados. Todos se dirigen con rapidez hacia el foro: por el encinar aparece huyendo Lola, que baja con rapidez al proscenio, rodeándola todos)

ESCENA VI.

LOLA, D. DIMAS, COLASILLO, SARGENTO, SOLDADOS
y MOZAS.

MÚSICA.

- COL. ¡Corriendo Lola viene acá!
LOLA. ¡Qué horror!
COL. ¡Explica lo que fué!
SOLDS. Hablad.
MOZAS. ¡Expíciate!
LOLA. ¡Qué horror!
DIMAS. ¿Por qué temblar?
LOLA. ¡Qué susto tan atróz!
¡qué rostro más feroz!
DIMAS. ¡Bah! ¡bah! ¡terror pueril!
COL. ¡Cerote feménil!
LOLA. ¡Yo he visto á la Condesa
muerta ya!
ó desmayada... y allí está... (Señalando al foro.)
DIMAS. ¡Es cierto lo que oí!
LOLA. ¡Por Dios que sí!
¡Corramos á salvarla! (Empujando á D. Dimas.)
DIMAS. ¡Vé primero á despertarla! (Retrocediendo.)
LOLA. ¡Yó os guiaré
venid conmigo! (Á todos.)
TODOS. ¡Vámosla al punto á socorrer!

ESCENA VII.

DICHOS y CARLOTA por el foro.

CARL. ¡No es menester!
TODOS. ¡Ella es! ¿qué pasó?
DIMAS. ¡Á veros iba yo!
 ¡Decidnos sin tardar
 lo que ocurrió!
CARL. ¡El lance es singular!
DIMAS. Contad y si hay por qué
 justicia haré.

CARL. Al apuntar la clara aurora
 salí á caballo á pasear,
 y como el campo me enamora
 la selva quise atravesar.
 Sueltas las riendas de mi Overo
 en los pinares penetré,
 y tan estrecho era el sendero
 que casi presa en el quedé.
 De pronto un hombre el suelo aborta
 como infernal aparición;
 con un puñal las riendas corta
 y cierra el paso á mi bridón.

 Otro hombre más
 salió ante mí,
 yo en mi terror
 intento huir;
 pero atajan
 mi camino;
 alza el hierro
 el asesino
 y aterrada
 por su voz que oí,
 sin sentido en el pinar caí.

TODOS. Por su voz, que oyó
 sin sentido en el pinar cayó.

CARL. Los dos bandidos según creo
me pretendieron levantar,
pues aun en sueños yo los veo
mis dos muñecas sujetar.
Un tiro sueña en los vallados,
y otro después más cerca aún,
y los bandidos aterrados
huyen robándome mi cruz. (Señalando al cuello.)
Por los peñascos del sendero
y dirigiéndose hacia mí,
veo acercarse á un caballero
de faz morena y varonil.

Me puse en pié
y el saludó,
gracias le dí
y él sonrió:
y diciendo:
«¡Niña hermosa,
ya estais libre,
sed dichosa!»
Respetuoso
se alejó de mí,
y aturdida del pinar salí.
Todos. Cuando él se alejó,
aturdida del pinar salió.

DIMAS. El caballero...
CARL. ¿Qué?
DIMAS. ¡Mi hijo ser debió!
CARL. (Sonriendo.) ¡Pues no lo fué!
ni le conozco yo!
yo solo sé
que me salvó la vida.
DIMAS. ¿Pensais en él?
CARL. Agradecida
el rostro aquél
jamás olvidaré.
DIMAS. Si se alejó de vos

con prisa tal
de fijo. ¡Vive Dios!
¡es otro criminal!
Mi hijo sabrá libraros creo
de ese traidor.

CARL. (Mirando al foro.) ¡Ah! ¡allí le veo!
DIMAS. ¡Mi hijo es quien viene, ¿no es verdad?
CARL. ¡No! ¡su hijo no es! ¡miradle!
¡Él!
DIMAS. ¿Él?
CARL. ¡Él!
DIMAS. ¿Quién?
COL. ¡Él!
LOLA. ¡Él!
CARL. ¡Es él!
CORO. ¿Más quién es él?
¡Este es él!
¿quién es él?

ESCENA VIII.

DICHOS y RAFAEL por el foro, con traje de andaluz rico, de estezado, alamares, botines, etc. Todos se sorprenden al mirarle. Gran curiosidad.

RAFAEL. ¡Vengo á saber, si vos.

(Á Carlota con galantería.)

Lo permitís,
de susto tan atróz
que tal seguís!

CARL. Estoy mejor
y gracias mil.

DIMAS. ¿Es este el doncel?
¡No le he visto jamás,
¿quién puede ser?

CONCERTANTE.

DIMAS. (En su mirada y en su altivéz
se advierte cierta desfachatéz.

- ¡Este tunante! ¡bergante!
es muy posible fuera ¡él, él!
CARL. (En su apostura y en su altivéz
honrado y noble descubre ser.
Es elegante y es arrogante,
y saber quiero quien es ¡él, él!)
COL. (Su inoportuna intrepidez
á mis amigos puede perder,
es conveniente y es muy urgente
que yo averigüe quién es ¡él, él!)
LOLA. (Con gran ansiedad
saber quisiera quien es él!
su rostro á la verdad,
descubre sin querer,
que el tal señor
un tuno es!)
RAFAEL. (¡En sus semblantes
creo ver,
de sus recelos
la duda cruel!
¿Por qué repiten todos él?)
-
- DIMAS. ¿Quién sois no nos direis.
RAFAEL. (Sonriendo.) ¡No tall
DIMAS. ¡Perdón, señora mía!
(Apartando á la Condesa.)
Tampoco á mí me conocéis.
RAFAEL. ¡No tall
DIMAS. (¿Será JOSÉ MARIA?)
(Retrocediendo asustado.)
Si la condesa
á este hombre interesa
de fijo voy á hacerle hablar.)
(Rafael y Carlota hablan bajo. Todos los miran.)
¡Yo tengo un hijo
retrato de su papá!
RAFAEL. ¡Doy á usted plácemes!
DIMAS. (¡Ahora verás!)

¡Y es el futuro
de esta jóven!

RAFAEL.

¿Seguro?

¡gran lástima es!

DIMAS.

¿Sí, eh?

¡Decidnos vuestro nombre! (Con energía.)

CARL.

(¡Dejad á ese hombre!)

DIMAS.

Yo persigo noche y día
al ladrón JOSÉ MARÍA,
si tú eres

JOSÉ MARÍA... ¡date ya!

(Poniéndolo la mano en el hombro.)

RAFAEL.

¡Já, já, já, já!

CARL.

¡Qué risa le dá!

RAFAEL.

¡Já, já, já, já!

CARL.

¡Burlándose está!

TODOS.

Su risa claro da á entender
que no lo es.

—

RAFAEL.

Si por la suerte ruín y avara

JOSÉ MARÍA fuera yo,

yo os juro aquí que no robara (Á D. Dimas.)
oro, ni joyas de valor.

De vuestro amor ladrón sería (Á Carlota.)

para adoraros loco y fiel,

y el corazón os robaría

para ser luego esclavo de él.

Si ese ladrón que os intimida

fuera yo un día nada más,

robara al punto hacienda y vida

al que su esposa os va á llamar.

¡Pero pues hay sagrados lazos,

y de ese amante vais en pos,

sed venturosa entre sus brazos

y recibid mi eterno adiós!

(Vase precipitadamente por la derecha dejando á todos confundidos y absortos. Pausa.)

ESCENA IX.

DICHOS menos RAFAEL.

HABLADO.

- DIMAS.** ¡Que no trago á ese hombre! ¡Qué nadie le conoce en el pueblo, y que todos esos jaques me dan muy mala espina!
- COL.** La verdá es que por lo jacarandoso y echao pá adelante, más facha tiene de contrabandista ó ladrón de caminos, que de cañallero particular.
- LOLA.** Y diga usted, señora Condesa ¿usted ha visto bien que ese mozo no era uno de los ladrones? ¡Porque de seguro los que salieron del bosque pá robarla á usted eran los de la cuadrilla de José María!
- CARL.** Yo me desmayé al verlos; pero cuando ese joven se presentó, los otros dieron á huir por entre los pinos y las encinas.
- DIMAS.** ¿De modo que José María no está á doce ni á veinte leguas de aquí? Está en el monte; entre nosotros, como quien dice. Sargento, ya sabe usted su obligación, al monte, al asalto, á ellos!
- COL.** (¡Van á coparlos!) don Dimas de mis pecaos; tóo eso es hablar de la mar. Aquí no ha habío náa. más que un sustillo sin importancia. La señá Condesa iba á paseo, sólida como quien dice: salió de pronto un leñador, ó un porquero, con perdón de ustés, y se asustó el caballo; al ruido vino otro pobre hombre, y zás, dió con doña Carlota en tierra! Que al ruido se presentó ese mozo de los alamares, disparó un par de tiros al aire, huyeron los otros, y ná.. que no hay tal robo, ni tales ladrones ni tal José María. Cabales.
- DIMAS.** ¡Puede ser, puede ser!
- CARL.** ¿Y mi cruz? ¿Y estas señales en mis manos y mi caballo?
- COL.** ¡Ah! ¿el caballo no ha parecido? (Ya le pescarón los

arrastraos.)

LOLA. La cosa no puede ser más clara. Eran los bandidos, no hay más.

DIMAS. ¡Por sí ó por nó, hay que hacer una batida por el monte! Sargento; al pueblo por las boletas: á alojarse, y en tomando un tente en pié, al encinar. No hemos de dejar ni un matojo sin registrar.

SARG. ¡Á la orden! ¡Muchachos, en marcha! (Á los soldados.)

MOZAS. ¡Por aquí ¡por aquí! (Guiándolos)

LOLA. ¿Y tú no vienes? ¡Paece que ties azogue!

COL. (¡Hay que avisarlos... si no, son perdíos!) ¿Pero sale-rosa, pá que quies que vaya, si siempre me dás con la puerta en los hocicos?

LOLA. Porque los novios honráos no hablan más que por la reja, y tú quies colarte por la puerta, ¿estamos?

COL. Porque es más grande y cabemos toos. ¿Has comprendió?

LOLA. ¡Vamos, vente, que me tienes muy escamá!

COL. ¡Ahora no pue ser, pero pronto guervo!

LOLA. ¿Chiquillo, aonde te vás?

COL. (¡Evitemos sospechas; en cuanto pueda, esquinazo y á escapel!) Á dónde he de ir, contigo hasta el purgatorio; y no tengas cuidao; que en saliendo yo, te doy una mano y al cielo contigo.

LOLA. ¡Pues ya pues darla, que aquí está la mía!

COL. ¡Olé! ¡viva tu madre!

LOLA. ¿Y mi padre?

COL. De ese no sé ná, conque déjale quieto.

SARG. ¡Andando!

DIMAS. Vayan ustedes, que al punto vamos.

TODOS. ¡Vamos! ¡vamos!

ESCENA X.

CARLOTA y D. DIMAS.

DIMAS. Conque de veras, señora Condesa; no conoce usted á ese sujeto?

- CARL. Le he visto hoy por vez primera en mi vida.
- DIMAS. Tanto mejor, tanto mejor; á los desconocidos no los debe conocer nadie! y menos nosotros que tenemos muy bastante con las gentes que conocemos. Y basta de cháchara y al caso, que es lo que importa. Hoy, ó más tarde mañana, señora Condesa, debe llegar de Córdoba la sentencia, y de fijo á las veinticuatro horas tendrá usted en su poder, líquidos y sonantes, los cincuenta mil duros en metálico que le dejó al morir su tío. Ese millón de reales, todas las alhajas de la condesa difunta, y su título y sus cortijos y los dos olivares de Montoro, son de usted *per sécula seculorum*. No dirá usted que no he cumplido mis promesas. Ahora bien, ¿está usted resuelta á su vez á cumplirme lo ofrecido?
- CARL. No sería bien nacida si no fuera agradecida, y tanto lo estoy á sus favores, que no sé cómo pagárselos cumplidamente.
- DIMAS. El trato es trato, y uno y otro estamos pagáos si los dos cumplimos lo ofrecido. Yo la pongo en posesión de su título y su fortuna. Usted dá su mano á mi hijo, y estamos en paz.
- CARL. Mejor sería que dejáramos la oferta del casamiento en blanco; que pidiera usted de mis bienes los que más le agradaran y arregláramos con dinero asuntos que no me parecen muy acordes por el corazón.
- DIMAS. Mi hijo se muere por usted, créame á mí...
- CARL. Le gusta morirse lejos.
- DIMAS. ¡Pillo! ¡La quiere á usted más que á las niñas de sus ojos! Ya lo creo. Pero los pocos años. . su cabeza ligera...
- CARL. ¿Y si no somos felices?
- DIMAS. ¡Yo respondo, vaya! Le derrenco de una paliza.
- CARL. Bien, bien; cuando vuelva hablaremos. Hace ya una semana que no le he visto.
- DIMAS. ¡Canalla! Una semana. ¡Quiá! ¡Á ver! Sí, Gertrudis, mi ama de gobierno me busca. ¡Eso es que ha parecido ya el niño!

Con empeño singular,
y aun no sé por qué,
persiguióme sin cesar
un mes y otro mes.
Ser mi esposo pretendió
con tal frenesí,
que aburrida ó que sé yo,
le dije que sí.
Si hoy seguro de mi fé
de otra corre en pos,
cuando vuelva le diré
que vaya con Dios,
con Dios, con Dios.

GERTR.

¡Oh!

Cuando una jovencita
bonita,
promete á un casquivano
su mano,
si el tonto la hace un nécio
desprecio,
y es rica la doncella
y bella,
¡se queda el majagranzas
sin ella!

LOS TRES.

Cuando una jovencita
bonita, etc.

LOS TRES.

Siempre tiene la mujer
quien suspire por su amor,
si se aleja el de ayer,
hoy la asedia otra mejor.
¡Quien la quiere para sí
no se debe descuidar,
pues puede otro venir
y con él se ve

(Vánse disputando D. Dimas y Gertrudis por la izquierda. Carlota se queda en el proscenio pensativa.)

ESCENA XII.

CARLOTA sola, á poco RAFAEL.

HABLADO.

- CARL. Indiferente me era hasta hoy el amor de ese ente ridículo: ¿por qué ahora deseo que no volviera nunca á acordarse de mí? ¿Cómo retirar ahora mi palabra? ¿Cómo rechazar hoy lo que admití ayer? (Pausa.) ¿Quién será ese hombre? ¿Por qué sus palabras suenan aun en mis oídos? ¿Por qué su imágen no se aparta de mi memoria? Allí fué... (Mirando al foro.) ¡Qué gallardía la suya! ¡Qué cortesana distinción! ¡Ah, él es!
(Bajando al proscenio.)
- RAFAEL. ¡El'a aquí aun! Perdonadme, señora, os creí ya lejos, en vuestra casa.
- CARL. ¿Á qué volveis?
- RAFAEL. ¿Por qué he de mentir? ¿Por qué no he de decir que á veros?
- CARL. ¿Á mí?
- RAFAEL. Mal hago sin duda; pero si he de partir lejos de estos sitios para no volver á veros, dejad al menos que pueda despedirme de vos, diciendo que no os olvidaré nunca.
- CARL. Dejadme á mi vez que os vuelva á dar las gracias...
- RAFAEL. No me avergonceis...
- CARL. Y dejadme vivir sin vuestro recuerdo...
- RAFAEL. ¡Ah, teneis razón! He sido un insensato; vais á ser de otro hombre, y lo había olvidado.
- CARL. ¡Adios, caballero! Sed feliz, y alejáos cuanto antes. (Sienta en un banco de césped.)
- RAFAEL. ¡Qué hermosa es!
-

MÚSICA.

- CARL. ¡Qué encantadora soledad!
 ¡con qué placer descanso aquí!
 (¿Por qué mi mano yo ofrecí,
 y cumplir debo en realidad
 lo que insensata prometí?)
 ¡Ah!
 ¡Eternamente aquí grabada, (Á Rafael.)
 guardaré yo
 la acción sublime y arrojada
 que me salvó!
 Y aquí de hoy más,
 os juro á fé,
 que ya jamás
 la olvidaré.
- RAFAEL. Por esa frase.
 os juro aquí
 el alma daros que os rendí.
- CARL. No deis, por Dios, á mis palabras
 mayor valor del que las doy.
- RAFAEL. No sé qué tienen sus miradas
 que sin querer hacia ella voy.
 ¡Ah!
 ¡Será dichosa el alma mía,
 si puede estar,
 velando siempre noche y día
 por su beldad!
 Y juro aquí
 mi vida dar,
 si llego al fin
 á hacerme amar.
- CARL. ¡Callad! No debo yo escuchar
 al que habla de su amor
 con tal ardor.
- RAFAEL. No quiere, no, escuchar

mi puro amor.

Para deciros lo que siento
buscaba á tiempo la ocasión,
más escuchando vuestro acento
palpitaba más mi corazón.

CARL. Sabed, que oiros yo no puedo,
pensar sólo en mi esposo debo.

RAFAEL. ¡Su esposo! No, ¡aún no lo es!

CARL. Más lo será.

RAFAEL. ¡Jamàs!

CARL. Decid, ¿por qué?

RAFAEL. ¿Por qué?

CARL. ¿Por qué?

RAFAEL. Decirlo yo pudiera...
más debo francamente
ser prudente!

—
Hay más bandidos
aquí que allá,
y no se sahe
quien roba más.
Mayores peligros
hay aquí
que los del bosque
en que os ví.
Dulce ilusión,
grato placer,
que eternamente
vive en mi mente;
sueño de amor,
luz celestial
que alumbrarme tú vas;
bella pasión
del corazón
que misteriosa
y deliciosa
más fuego das

hoy á mi amor,
¡no te alejes, por Dios,
no te alejes, no!
CARL. Bella pasión, etc.

Si del peligro quiero huir,
debo alejarme veloz de aquí;
porque el temible, sí por Dios,
aquí sois vos!
CARL. y RAFAEL. Bella pasión, etc.

HABLADO

RAFAEL. ¡Un momento tan solo! Ni amais al hombre que aspira á vuestra mano, ni os soy áborrecible. No amargueis nuestra mútua vida, queriendo cumplir un compromiso, con el que no está de acuerdo vuestro corazón.

CARL. Es la gratitud obligación sagrada para las almas bien nacidas; y yo debo al padre de mi futuro beneficios sin cuento. ¿Cómo he de sacrificar deber y gratitud, por quien no sé siquiera como se llama? ¿Sois vos acaso digno del sacrificio de mi propia conciencia? ¿Es vuestro amor tan sincero y leal, nacido de hoy mismo para conquistar el mío?

RAFAEL. Misterios hay en la vida, que no es posible descubrir á quien se ve por vez primera.

CARL. ¿Y á quien se ve por vez primera, os parece fácil y natural dar el corazón entero?

RAFAEL. Teneis razón, pero os amo tanto... habeis hecho en mí impresión tan profunda...

CARL. ¿Quién sois? ¿Cómo os llamais? Decidme al menos...

RAFAEL. Nada puedo deciros. Mi nombre es un misterio, mi vida senda de abrojos, mi porvenir quizá el cadalso...

CARL. ¡Oh! ¿sois un criminal entonces? (Retrocediendo.)

RAFAEL. ¡Suelen llamar así los hombres muchas veces al vencido en la lucha; quizá para vos también lo fuera!

CARL. ¡Ah! ¡huid de mi lado! ¡No queráis que pueda maldecir más tarde la ocasión en que os he conocido!

RAFAEL. ¡Alma de mi alma! ¡lejos ó cerca, feliz ó desgraciado, culpable ó inocente, juro amaros siempre más que á mi vida!

CARRL. ¡Viene gente! Quizá os persigan. Huid. (¡Dios mio! ¿qué hombre es este y por qué le he conocido?)

VOCES. (Dentro.) ¡Aquí está! ¡aquí está!

CARL. ¡Ya no es tiempo de huir! ¡ocultáos!

RAFAEL. ¡Mi vida es tuya! (Gran gritería: todos entran corriendo por distintos lados.)

ESCENA XIII.

DICHOS, D. DIMAS, LOLA, GERTRUDIS, SOLDADOS,
MOZAS y MOZOS DEL PUEBIO, MÚSICOS, etc.

MÚSICA.

GERTR. ¡Aquí está! ¡qué placer! (Señalando á Carlota.)
todos vienen en tropel.

LOLA. ¡Alegráos, que hoy es día
de placer y de alegría!

GERTR. ¡Va á reinar la dicha aquí!

LOLA. ¡Todos hoy desean
que seais feliz!

CARL. ¡Yo... feliz! (Mirando á Rafael.)

LOLA. Feliz y millonaria al par.

CORO. ¡Venid sin tardar!
¡venid! ¡venid! ¡llegad!
vengan todos hácia aquí
que el pandero suena ya;
gocen todos

- con entera libertad.
Canten todos con primor
de la música al compás
las delicias que el amor nos dá.
Que el placer reine aquí
y el amor y la amistad,
pues va á ser muy feliz
la que entre todos vale más.
- MUJERES. Hemos llegado ya por fin;
escuchemos desde aquí.
- SOLDS. Alinearse aquí para ver y oír.
- DIMAS. ¡Callad .. no rechistar,
que soy yo quien va á hablar.
¡Escuchad!
¡No chistar!
- CORO. (¿Será el destino tan cruel
que me abandone sin piedad?)
- TODOS. La vista fija en él
tenemos todos ya;
va á hablar por fin
la autoridad.
- DIMAS. La ley aquí, señores, represento,
y quiero ser tan inflexible cual la ley
para probar que digo lo que siento:
de mis palabras pronto juzgareis.
¡Quien dude eso
va á la cárcel preso!
porque el que manda hoy en Lebrija es
un escribano noble, fino y cortés.
- CORO. Pues quien gobierna hoy en Lebrija es
un escribano noble, fino y cortés.
- DIMAS. Su título, su nombre y su castillo
un hombre vil á la condesa disputó;
el tribunal ha visto que era un pillo
y en contra de él el mártres sentenció.

(La da unos papelos.)

El rey la sentencia confirma
con su sello y firma,
porque el que manda hoy en Lebrija es
un escribeno noble, fino y cortés.

TODOS. Por la condesa justo es
que nos tomemos interés.

DIMAS. Pues enterada estais por mí
del proceder del tribunal,
la recompensa pido aquí
que entre los dos tratada está.
¿Va á ser mi hijo vuestro esposo?

¿No habla?

CARL. (Duda el alma mía.
Estoy confusa.)

RAFAEL. ¡Oh, qué agonía!

DIMAS. Ya visto habeis como he cumplido.

CARL. ¡Lo ví!

DIMAS. ¿Y aún dudando estais?

¿Qué irá á decir? Yo no lo sé,
que está muy triste bien se vé!

RAFAEL. (Hay más bandidos (Á Carlota.)
aquí que allá,
y no se sabe
quién roba más!
Mayores peligros
hay aquí,

que hubo en el bosque
en que os ví)

CARL. ¡Cielos, qué oí!
¿qué debo hacer?

DIMAS. ¿No contestais?

CORO. ¿Qué irá á decir?

CARL. No sé.

DIMAS. En su mirada
creo adivinar

que va á decir que sí.

CARL. ¿Qué hacer? ¿qué hacer?

- ¡Pues bien, señor,
vuestra hija debo ser.
- DIMAS. ¡Triunfé! ¡se decidió!
- LOLA y CORO. ¡Se decidió! ¡se decidió!
- DIMAS. ¡Perico! hijo, ¿dónde estás?
- RAFAEL. (Aunque á otro se una la amaré.)
- DIMAS. (¡Llegó el instante que anhelé!
¡Triunfante al fin salí!)
Lanzad vuestros ácentos
alegres y contentos,
y celebrad
mi dicha sin par.
- CORO. Ya el momento deseado
hoy por fin ha llegado,
y entre música y festín
me podré divertir.
Debemos aclamar
á entrambos sin cesar;
¡salió el amor
hoy vencedor!
- CARL. (Mi pena he de ocultar
fingiendo alegre estar.)
- CORO. ¡Esa canción oigamos ya!
¡Esa canción oigamos ya!

I.

- LOLA. Una noche tranquila y serena
Angelillo cantaba su pena,
y su amada con grata emoción
escuchaba su dulce canción.
Ven al bosque, le dice su amante
y verás si soy fiel y constante.
No se atreve la bella á salir...
pero él sigue así...
Sal bella Isela que,
la Tarantela nos llama ya,
taralaralá... óyela...
taralaralá.

Y ella á su amante
que es firme y constante,
le dice así,
«mi mano es para ti...»
tómala!
taralaralá!...

CORO. Y al fiel amante
que es fiel y constante, etc.

II.

LOLA. Angelillo é Isela bailando
por el bosque se van alejando;
y ya lejos del baile y tropel
qué felices que son ella y él.
Yo te adoro, la dice su amante,
yo te juro ser fiel y constante
y ella tiembla su voz al oír
y dice así...

Ven, Angelillo, que
la tarantela nos llama ya, etc.

CORO. Y al fiel amante, etc.

COL. ¡Ay! ¡ay! (Voces dentro, todos miran al foro.)

TODOS. ¿Quién grita así?

LOLA. Es mi Colás.

GERTR. ¿Qué pasará?

COL. ¡Ay! ¡ay! (Entrando despavorido en la escena.)

DIMAS. ¿Por qué gritar?

ESCENA XIV.

DICHOS y COLASILLO por el foro.

DIMAS. ¿Viste á mi hijo?

COL. ¡Si le ví!

¡más ya estará lejos de aquí!

DIMAS. ¿Por qué no viene al punto éi?

¡Habla por Dios!

COL. ¡Lance cruell

- Todos. ¡Por los bandidos preso estás!
Por los bandidos preso está.
¡Qué atrocidad!
- COL. En la garra impía
de JOSÉ MARÍA,
aun luchando yo
Periquin cayó.
- DIMAS. Yo quiero de mí hijo
saber algo de fijo.
- COL. ¡Habla! ¿por qué callando estás?
¿Por qué? ¿por qué?
(¡Ahora lo verás!)

Fuí al monte hace un momento
alegre á pasear,
y ví á don Periquito
metido en el pinar.
Por distraerme un rato
me puse yo á cantar,
¡julijalá... julijalá!
julijalá... jilá!

Pero callo de repente
y Perico se volvió,
y me dice, por qué callas
y tiembas de pavor?
Prosigue, que es bonita
tu alegre cancioncita,
y entonces él cantó
¡julijilé... julijilejiló!
Al punto se calla
pues ve que un canalla,
las ramas separando va
y á entrambos apuntando está.
¡Qué horrible emboscada
tan bien preparada!
En el instante mismo
de querer escapar,

tres aquí... cuatro allí...
nos gritan: »¡Alto ahí!»
¡Sin poder respirar
me dió un temblor mortal!
Repuesto un poco ya
buscaba modo de escapar...
y por fin lo intenté;
vuestro hijo allí quedó,
yo á correr escapé
con gran agitación.
Con una piedra tropecé,
y al levantarme,
eran dos á sujetarme!
Mientras atan desalmados
à vuestro hijo los malvados
uno de ellos me agarró
y esta carta me entregó.
«¡Oye bien, sin chistar,
»lo que te vamos á ordenar!
»¡Quedas libre, si la entregas
»á quien indica aquí!
»y en llegando, da expresiones
»á todos los de allí.»
Y alegre al verme libre
canté yo mi canción
 julijilé, julijilé,
 jujiljilé, jiló.
Fué tal la carrera,
tan larga y ligera,
que ya sin fuerzas llevo aquí,
y no sé que va á ser de mí.
Mis piernas se aflojan,
por Dios, que me cojan...
mis ojos, ¡ay! se cierran ya
y es imposible que hable más.

Todos.

¡Oh, pérfidos bandidos!

- forzoso es,
hacerles decididos
guerra cruel!
- DIMAS. ¿Y cómo es posible (Después de leer.)
que pueda buscar
los diez mil ducados
que debo entregar?
Por él en prenda quedará,
mas ¿quién me libra á mí después?
- CARL. ¡Pues rica soy
yo los daré!
- DIMAS. ¿Teneis la suma vos?
- CARL. ¡Sí, á fê!
- Debemos pronto sin tardar
la cantidad mandar.
- DIMAS. ¡Mi hijo después
su esposo es!
- GERTR. (¡No diera yo ni tanto así!)
- CARL. Más el rescate,
¿no habrá quién lo lleve?
- COL. Yo; pues me importa
que se entregue,
porque si no
soy muerto yo!
- TODOS. No tienes nada que temer
pues cumples hoy con tu deber,
con tu deber.
- COL. ¡Yo no temo, fuera miedo!
¡no vuelvo yo á temblar
que la sangre de mis venas
ardiendo de ira está!
Triunfante iré á la cueva
y así que cerca esté,
arrójoles la bolsa allí
y escapo á correr!...
- TODOS. ¡Valor! ¡valor!
¡y lucha con ardor!

Fuera miedo; ten coraje
y marcha con valor.
Tú debes ser un hombre atroz.
¡Valiente y sin temor!
¡Pues eres valiente
que sepa la gente
que solo tú con tu valor,
fué el que el rescate los llevó!
¡Pues eres un valiente
que sepa la gente,
que siempre fuiste un hombre atroz,
valiente y sin temor!

(Colasillo corre con un saquito que le da Carlota. Todos lo saludan y animan. Cuadro vivo. Telón rápido. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La mitad del teatro está ocupada por un pabellón descubierto por la parte del público, que figura formar parte de la casa de Carlota. Puerta al foro y á la derecha. Á la izquierda ventana con reja que dá al campo. El piso de la casa está algo más alto que la escena. La otra mitad del teatro es el principio del monte del acto primero. Árboles y senda montuosa al foro. La izquierda del proscenio figura dar á los alrededores del pueblo. En el pabellón muebles ricos de la época. Un secreter antiguo ó burgueño donde habrá saquitos de dinero, carteras, alhajas en estuches, etc. Un quinqué alumbrado por aceite, que se enciende á su tiempo, etc. Al levantarse el telón las gentes del pueblo cantan en el campo y se retiran por la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GENTES DEL PUEBLO.

Música. Aire del final del acto primero. (Vánse.)

ESCENA II.

CARLOTA, LOLA y D. DIMAS.

HABLADO.

CARL. Hasta aquí nada más, don Dimas. Imitad á vuestros administrados. Yo ya estoy en mi casa y os deseo

buena noche y noticias tranquilizadoras.

DIMAS. Mientras mi hijo no parezca, y hasta que no regrese de su expedición Colasillo, no puedo tranquilizarme. ¡Qué esto me suceda á mí! ¡Qué siendo yo quien ha logrado poner á precio la cabeza del bandido JOSÉ MARÍA, terror de las Provincias andaluzas; yo quien he pedido tropas para prenderle; yo quien he jurado llevarle á la horca, me veo precisado á darle un rescate por mi hijo, á estarme quieto, á patear en silencio, y á ser la burla y la befa del pueblo! ¡horror de naturaleza!

CARL. Yo os he dado con gusto los diez mil ducados que JOSÉ MARÍA ha exigido por el rescate de vuestro hijo, no solo porque debo á vuestros servicios los cincuenta mil pesos que hoy mismo me ha entregado la Audiencia de Sevilla, sino porque algo había de hacer por el que pretende mi mano; pero me atrevo á pedir os dos cosas, á cambio de esa cantidad, que no quiero me devolvais nunca.

DIMAS. ¿Dos cosas? Mil haré yo por vos, mi querida nuera.

CARL. Dos nada mas: la primera que renunciéis á darme ese título: la segunda que no persigais á JOSÉ MARÍA. Bástele su propia desdicha y aléjele de aquí para siempre la fortuna.

DIMAS. Negadas las dos cosas. Sois mi hija política de hecho y de derecho. Periquito os adora; vos sereis de Periquito y yo seré el Padre de los Condes del Robledal. En cuanto á la segunda apenas regrese mi hijo, á escape! Soldados, pueblo, alguaciles, y yo á la cabeza, yo mismo, á quemar el monte, á talar los bosques, á revolver los pueblos, á derribar cortijos y á hundir el mundo hasta que caiga en mi poder JOSÉ MARÍA! ¡Ni más ni ménos!

LOLA. ¡Y hay motivo para todo eso, Justo! No hemos de estar todas las mozas con el alma en un hilo por esos bandidos. Ahora mismo está mi Colás en peligro de muerte. Él ha llevado el dinero, ¡pero! ¿y si después

de entregado, le cogen y hacen de él y de don Periquito un racimo de cuelga? Y si lo dejan cojo ó manco y me le estropean para *in eternum!* (Mientras hablan estos personajes se ve aparecer al BIZCO por la puerta del foro del pabellón, entra sigilosamente en la sala, deja sobre un velador una carta que trae en la mano, y desaparece con las mismas precauciones.)

CARL. No harán tal. Dicen que esos bandidos, en medio de sus robos, son hombres de palabra y están exentos de crueldad.

DIMAS. ¡Que si quieres! Que lo diga el canónigo Mendieta, á quien quemaron los piés porque no les daba el dinero que guardaba en la bodega, ó el Juez de Coria, á quien despellejaron vivo por haber sentenciado á muerte á tres masones liberalotes, enemigos de nuestro Santísimo Monarca, D. Fernando VII.

CARL. Parece que el canónigo era un bribón, usurero, que arruinó á miles de labradores con sus infames préstamos; y según se afirma el juez de Coria era un vil delator, un esbirro y un absolutista de la peor especie!

DIMAS. Poco á poco, señora, no hablemos de política. Bandidos y masones, allá se van para merecer la horca; y después de todo no es JOSÉ MARÍA el encargado por la ley y la justicia de sentenciar ni ejecutar delinquentes.

CARL. ¡Oh! eso es cierto.

DIMAS. Pues por eso .. ¡á la horca! y buenas tardes, hasta mañana, si Dios quiere. La noche se avecina y yo pienso... pasarla en rondar continuamente. Si quereis, os mandaré cuatro soldados y un cabo para guardar vuestra casa.

CARL. ¡Oh! no, quedaos con todos en el pueblo. Yo no temo á nadie. Lola me acompaña, y mis criados son seguros. Rondad vos si quereis, y mañana continuaremos nuestra conversación comenzada.

DIMAS. Dios guarde á usted, señora. ¡Pobre Periquito!

LOLA. ¡Pobre Colás! ¡digo yo!

CARL. (¡Pobre de mí!)

DIMAS. ¡En cuanto le coja! ¡en cuanto le coja! ¡qué horca tan alta y que cincuenta mil reales tan hermosos! (Vase don Dimas por la izquierda.)

ESCENA III.

CARLOTA y LOLA.

CARL. (¡Por todas partes creo verle! ¡Dios mío, será posible que tan gentil persona pueda ser un bandido! ¡qué absurdo! ¡Por qué he dado cabida en mi imaginación á tan ruin sospecha?)

LOLA. (Mirando al foro.) (¡Y no vuelve! ¡Yo no voy á poder dormir en toda la noche!)

CARL. (¡El misterio de sus palabras puede tener otra causa! ¡Perseguido... criminal... Él mismo lo dijo!)

LOLA. (¡Yo no veo claro! ¡Hace tantos días que está inquieto, sobresaltado! ¡Apénas me oye cuando le hablo! ¡Y por qué se ofreció él mismo á llevar el dinero? parece que temblaba... ¡él que es capaz de armar camorra al pueblo entero!)

CARL. Ea, Lola; dejemos ambas nuestras imaginaciones y entremos en casa.

LOLA. ¡Como usted ordene, señora Condesa!

CARL. ¿No has vuelto á ver esta tarde por estos alrededores al joven desconocido de esta mañana?

LOLA. ¿No ha notado usted que Colasillo está hace días muy preocupado? (Ambas desaparecen hablando por detrás de la casa.)

ESCENA IV.

EL BIZCO aparece por detrás de un árbol y se asoma al presentio. Á poco se ve á COLASILLO asomar la cabeza por detrás de otro árbol.

BIZCO. ¡Chs! ¡Hecho! (Á Colás en cuanto se reúnen.)

- COL. ¿Y ellas?
- BIZCO. Acaban de entrar en la casa. ¿El escribano?
- COL. En la suya debe estar. Los soldados en vez de haber sido alojados por el pueblo, dormirán todos en casa de don Dimas. Se conoce que su conciencia no le deja tener valor para dormir solo. ¿Hay alguna orden nueva?
- BIZCO. ¡Observemos antes si alguien puede vernos!
- COL. ¡Dices bien! (Ambos escudriñan la escena.)

ESCENA V.

DICHOS y LOLA, que aparece en la casa por la puerta izquierda como hablando con alguien.

- LOLA. Bueno, señora. Lo arreglaré todo para cuando usted acabe de mudarse de vestido. Corramos la cortina. (Corre las del foro) Cerremos la ventana. (Al ir á cerrarla ve por ella á los que están en el campo, y mira sin que la vean.) ¡Calle, que veo! ¡Colós de vuelta! ¡Ah! ¿no está solo? ¡parece que se recata de alguien! ¡Ay! ¡que mala cara tiene el que le acompaña! ¿qué es esto? ¡Si pudiese oír! (Arrima el oído á la ventana.)
- BIZCO. Perfectamente. Escucha. Las órdenes son terminantes. Para cuando lleguen al monte los compañeros con el hijo del escribano, ha de estar hecho el robo.
- LOLA. ¿El robo?
- COL. ¡Pero qué talento tiene José María! ¡Cómo ha comprendido que ese era el único medio de librar á la Condesa de esos vampiros!
- LOLA. ¡Vampiros! ¡Ay! ¡ama mía, qué vampiros serán esos!
- BIZCO. ¡Ya sabes que has de llevarlo á cabo tú solo! Lola no puede negarte nada.
- LOLA. ¿Que no puedo yo negarle nada? ¡Hombre! ¿Quién ha enterado á ese pillo de mis asuntos?
- COL. Mejor es no ponerla en el secreto. No hay mujer nacida que pueda guardar ninguno.
- LOLA. Mil gracias, por la parte que me toca. Pero ¿por qué

no se explicarán más claro? ¿qué robo será ese? ¿Querrán saquear la casa de don Dimas? ¿y qué tiene que ver Colás con esa canalla?

BIZCO. La Condesa estará conforme con todo en cuanto se entere de la carta que acabo de dejar sobre el velador.

LOLA. Una carta. (Retirándose de la ventana y buscándola.) ¡Ah! esta es sin duda, «Urgente y secreta. Para la condesa del Robledal, de JOSÉ MARÍA.» (Leyendo aterrada y dejando la carta en su sitio.) ¡Jesús!

BIZCO. Gente suena... Adios, silencio y discreción. ¡Mano segura y á ello!

COL. ¿Tú vendrás luego?

BIZCO. Yo no me internaré en el monte hasta que sienta venir á los otros. En cuanto esté hecho el asunto, la señal.

COL. ¡Cuenta con ella, adios! (Vánse cada uno por su lado.)

ESCENA VI.

LOLA sola en la casa.

¡Dios mío! ¡Ah! ¡ya no están! ¿qué es esto que me sucede? ¡Un robo!... ¡Colás!... ¡JOSÉ MARÍA!...

MÚSICA.

¡No sé; no sé que es lo que siento,
me faltan voz y aliento!

Es Colasillo un buen muchacho,
dulce, señcillo y vivaracho,
tan servicial, modoso y fiel,
que no se encuentran dos como él.
Pero de pronto se enfurece;
rayos despide su mirar,
y hombre distinto me parece
dispuesto á herir y hasta matar!

¡Ya me respeta como un niño,
ya me acobarda con su voz;
ya es inocente su cariño,
ó ya se atreve audaz y atroz!
¡No sé, no sé lo que pensar;
por su carácter singular,
me hace tímida, me hace tímida,
dudar, temer, temblar!

—
¡Ya expresa su alma la ternura,
ya es su mirada fiera y dura,
ya pasa meses sin un real
y otros maneja un dinerall!
Esos miterios de su vida
hoy me estremecen de terror;
y en ocultarnos su venida
da clara muestra de traidor.
¡Quien con él viene es un bandido...
de robo hablaban... yo lo oí
y su secreto he sorprendido!...
Que van á hacer los de mí...
¡Ay Dios! ay Dios, cómo evitar
lo que aquí quieren intentar!
debo impávida, debo impávida!
¡hablar! ¡gritar! ¡chillar!

ESCENA VII.

DICHA y CARLOTA per la derecha.

HABLADO.

CARL. Te he llamado dos veces...

LOLA. ¡Ay, señora! lo que sucede aquí... ¡Colás!

CARL. ¿Qué dices?

LOLA. Lo primero esta carta para usted.

CARL. ¿Para mí? ¿quién la ha traído?

LOLA. ¡Ella sola! es decir... el otro... el mala facha.

- CARL. Estás temblando...
- LOLA. El asunto no es para menos... ¡Si usted supiera!
- CARL. ¡JOSÉ MARÍA! ¡para mí! (Después de leer el sobre.) (¿Qué es esto? ¿Acertarían mis sospechas?) (La abre.)
- LOLA. No se ve á Ladie por ninguna parte.
- CARL. Señora mía: «el tuno de don Dimas Cantalapiedra y su hijo, «solo codician su fortuna.» Hagamos una prueba. Déjese usted robar esta noche los cincuenta mil pesos en oro, joyas y valores que hay en su escritorio, por quien lleva mis órdenes y yo la juro por la Virgen del Cármen, á quien adoro, que no perderá usted ni un solo real de cuanto posee. Quedar usted arruinada y no querer emparentar con usted ese par de pillos será una misma cosa. Libre usted entonces de su palabra y de su mano, dé usted ésta á quien la merezca más, déjeme usted desenmascarar á un infame y ayudar á un inocente. Tenga usted valor y fíese de JOSÉ MARÍA» ¡Parece un sueño!
- LOLA. ¿Y qué, señora Condesa?
- CARL. ¡No sé qué pensar! ¿Qué decías de robo?
- LOLA. Aquí mismo, bajo esta ventana... he oído hablar.
- CARL. ¿Á quién?
- LOLA. Á... dos desconocidos. (Yo no debo delatar á mi novio... le buscaré, le convenceré..)
- CARL. ¡Pero hablaban de mí!
- LOLA. ¡Decían que JOSÉ MARÍA había encontrado el medio de librar á usted de unos vampiros! ¿qué son vampiros, señora?
- CARL. Dicen que son unas aves nocturnas que chupan la sangre de sus víctimas...
- LOLA. ¡Nos va á chupar la sangre!
- CARL. ¡Habla! Yo tengo hoy valor para todo: y antes de caer en las garras del escribano, estoy decidida á afrontar todos los riesgos. Expuesto es el lance, y si el desconocido se presentára yo le obligaría á explicarse.
- LOLA. ¿Qué tiene que ver el desconocido en todo esto?
- CARL. Más quizá de lo que te figuras.

- LOLA. ¿Quereis que vaya á buscar la tropa? ¿quereis?
CARL. ¡No te muevas! ¿quién viene del pueblo? (Mirando por la ventana. Lola mira también.)
LOLA. Don Dimas y los soldados que empezarán su ronda, como dijo antes. Pudieran entrar aquí... usted los explicaba.. (Y yo mientras buscaba á Colás; le enteraba del peligro, y le hacía desistir.)
CARL. ¡Quieta! Déjales alejarse. Luego decidiremos.

ESCENA VIII.

D. DIMAS, el SARGENTO, SOLDADOS en el campo.
CARLOTA y LOLA á la ventana.

MÚSICA.

- SOLDS. Si de estos sitios no salimos (Marchando.)
aunque rondemos sin cesar,
inútil es, no conseguimos
á los bandidos encontrar.
- CARL. (Desde la venta á D. Dimas.)
¡Sería descansar mejor!
- DIMAS. ¡Á mi hijo quiero recibir!
- CARL. Si ven á usted con tropas ir
quizá será peor
y tenga luego que sentir.
- SARG. ¡Y puede así por tal razón
empeorar la situación!
- DIMAS. Ellos ignoran que aquí están
los que el gran susto á darles van.
- SARG. No hay que fiar,
que listos son
y observarán.
- DIMAS. ¡Demonio! ¡bien decís!
- SARG. ¡Con mucha precaución
debemos ir!

- SOLDS. Si de estos sitios no salimos
aunque rondemos sin cesar,
inútil es, no conseguimos
por hoy á los bandidos encontrar.
- CARL. Con precaución
hay que explorar.
- DIMAS. Alerta, pues, hay que marchar.
¡Mucho valor!
- SOLDS. ¡No hay que temer!
¡No hay que dudar!
¡Al fin caerán!
- LOLA. ¡No, no, no, no, no, ah!
(¡Ay, Dios! ay, Dios! ¡cómo evitar
lo que aquí quieren intentar!
debo impávida... debo impávida!
¡hablar! ¡gritar! ¡chillar!)

ESCENA IX.

CARLOTA y LOLA en la casa; después RAFAEL y COLÁS.

HABLADO.

- LOLA. Pero, oigan ustedes... (Á los que se alejan.)
- CARL. Silencio te he dicho. Para aclarar el misterio que nos rodea no hemos menester saldados ni curiales. Confianza mútua y conseguiremos más que ellos.
- LOLA. Pero, ese robo de que hablaban...
- CARL. Es ún robo simulado. Mira. (Abriendo el secreter.)
- LOLA. ¿Qué es esto? Sacos de oro... joyas...
- CARL. Toda la fortuna que los tribunales me han devuelto sentenciando á mi favor el pleito. Todo esto van á robarnos esta noche.
- LOLA. ¿Y lo dice usted tan fresca?
- CARL. Será un robo para todo el mundo, pero no para mí.
- LOLA. ¿Y quién le asegura á usted que eso no es un plan diabólico, para que usted no pida auxilio y se deje ro-

bar impunemente?

CARL. Imposible. Lo jura aquí JOSÉ MARÍA.

LOLA. Gran personaje para juramentos.

CARL. ¿Tú le conoces? ¿Le has visto alguna vez?

LOLA. ¡Jamás! ¡pero como dicen que nadie sabe de cierto quién es! Como afirman que pasa por otro meses enteros, y luego resulta que los que han vivido con él no sabían quien era; como puede ser el que menos se piensa, á mí no me llega la camisa al cuerpo.

CARL. ¿Por qué?

LOLA. No quiero ocultar á usted nada. Mi novio Colás parece que no es de este pueblo. (Siguen hablando en voz baja.)
(Aparece Rafael por la izquierda conduciendo á Colás y bajando del monte.)

RAFAEL. Solo con el disfraz de contrabandistas podrán los su-
blevados atravesar la carretera y caer sobre Andújar. Riego debe llegar esta noche á las Cabezas de San Juan, y yo necesito estar reunido con él mañana por la noche.

COL. Aquí está la media moneda, con la cual podrá usted hacerse obedecer y acompañar de los que pertenecen á la banda de JOSÉ MARÍA. No tengo más orden.

RAFAEL. Para mí tan grave es ser reconocido como afiliado á los revolucionarios liberales, como sospechoso de pertenecer á la cuadrilla de bandidos. El escribano en uno ú otro caso caerá sobre mí. Además yo no puedo alejarme sin ventilar un asunto propio que me importa más que la vida.

COL. De faldas se trata, ¿no es cierto? Asuntos son esos capaces de hacer perder la claveta al más pintado. Pero por si esos asuntos se encaminan por ese edificio, bueno es advertir á usted, que también ese es negocio de JOSÉ MARÍA.

RAFAEL. ¿De JOSÉ MARÍA? no comprendo...

COL. Ordenes reservadas son las mías, y necesito el campo libre.

RAFAEL. ¿Acaso mis proyectos han llamado su atención hasta

- el punto de protegerme en ellos?
- COL. No os puedo responder. Á las ocho, lo más tarde, necesito el campo libre.
- RAFAEL. Media hora para mí, y después, sólo ó contigo camino de las Cabezas.
- COL. Feliz viaje, buena suerte, y cuidado con el escribano y los realistas de su cabaña!
- RAFAEL. Adios. (Vase por la izquierda.) ¡Qué hermosa es!
- COL. ¡Me parece que el nudo se enreda, Dios me saque con bien del lance!
- CARL. Lola, sólo tú puedes averiguarlo. Mira, ahí le tienes; aprovecha los momentos. (Mirando por la ventana y viendo á Colás. Anchece.)
- LOLA. ¡Colás! ¡Colasillo! ¡ya de vuelta! (Desde la ventana.)
- COL. (¡Maldita sorpresa!) ¡Silencio, prenda; ábreme la puerta, que tenemos que hablar!
- LOLA. (¿Que si quieres?) Imposible que entres ahora. Aguárdame un instante, salgo á hablar contigo.
- COL. Pueden sorprendernos, y tu reputación...
- LOLA. Ay, qué remirado está el tiempo. Aguárdate digo, que es cosa urgente é importante.
- COL. (¡No hay otro remedio!) Sal, prenda.
- LOLA. ¡Voy, alhaja! (Que atranque la puerta Lillo; usted á su alcoba, hasta que yo vuelva.) (Á Carlota.)
- CARL. Te acompaño. Valor y descubre su secreto.
- LOLA. Ó pierdo el nombre que tengo. (Vánse por la derecha.)
- COL. (¡Y es el mejor medio! ¡debia yo buscarla y la fortuna me sale al encuentro! ¡Valor y audacia!)
- LOLA. (¡Ahí está, serenidad y aplomo!)

ESCENA X.

LOLA y COLASILLO.

- LOLA. Hola, Colasillo, ¿qué es de tu vida, prenda?
- COL. ¡Pues nada, que entregué el dinero y me vine á escape, por hambre de vertel!

- LOLA. Gracias, hijo. ¿Y el de don Dimas ha venido contigo?
- COL. ¡No le soltarán los bandidos hasta que anochezca!
- LOLA. ¡Qué miedo habrás pasado entre la banda de José MARÍA!
- COL. ¡Figúrate! ¡y qué ganas de verte!
- LOLA. ¡Pues ya me ves!
- COL. ¿Sabes lo que te digo?
- LOLA. No.
- COL. Que estaríamos mejor ahí dentro. (Señalando al pabellón.)
- LOLA. (¡Ah! ¡tunante!) ¿Sí, eh?
- COL. ¡Claro... solitos .. bajo techado! ¡Aquí, al aire libre se van las palabras! ¡Pueden vernos!
- LOLA. ¡Mejor! ¡Cuando se juega limpio, no se temen testigos!
- COL. Suena también un «te quiero» á hurto de las gentes...
- LOLA. ¡Á hurto. Cosa de robo me parece eso. Y si vieras qué miedo tengo á los ladrones!
- COL. ¿Por qué, tonta?
- LOLA. ¿Y á los *vampiros*, sabes?
- COL. ¡Crees tú en esas tonterías!
- LOLA. Y en otras. ¿Si vieras qué cosas he oído ó he creído oír esta tarde desde la reja?
- COL. ¡Tú! ¿te ha hablado alguien?
- LOLA. Nadie, hijo. ¡Era así.. un ruido sordo como si el viento hablara: y que cosas decía!
- COL. ¿El viento? ¡Qué aprensiones!
- LOLA. Claro... y también hablabas tú.
- COL. ¡Yo!
- LOLA. ¡Tu misma voz! ¡tú misma gracia!
- COL. ¡Estimando, salero!
- LOLA. ¡No hay de qué, alhaja!
- COL. Vaya, cuéntame; cuéntame; y entremos si quieres.
- LOLA. ¿Para qué, tonto? ¡Óyelo desde aquí, y verás cómo te ríes!
- COL. ¡Pues cuando quieras! (Me va escamando.)
- LOLA. ¡Ahora mismo! (¡Ya te ajustaré las cuentas!)

MUSICA.

- LOLA. ¡La tarde estaba muy serena
y el cielo muy azul!
- COL. Quien pudo hablarte no comprendo
si estabas sola tú.
- LOLA. Te he dicho que una voz oí.
- COL. ¿Y qué decía aquella voz?
- LOLA. ¡Aquella voz hablaba así!
«En quien pusiste amor
»no debes tu fiar,
»porque como es *ladrón*
»algo te va á robar.»
- COL. ¿Y no volvió á decirte más
aquella voz fatal?
- LOLA. «En quien pusiste amor
»no debes tú fiar,
»porque como es *ladrón*
»algo te va á robar.»
- COL. ¡Mal me trató la voz!
¿Y tú qué hiciste al fin?
- LOLA. ¡Yo! ¡callar y oír!
- COL. Eso es que anda alguien tras de tí,
- LOLA. ¡No, no, no, no!
¡ninguno á fél!
- COL. ¡Algún galan, algun soplón!
- LOLA. ¡No, no, no, no!
ninguno es.
- COL. ¡Algún truhan! ¡algún bribón!
- LOLA. No, no, no, no!
te he dicho ya.
- COL. ¿Pues quién así te puede hablar?
- LOLA. La voz decía sin cesar...
¡Ah!
«En quien pusiste amor
»no debes tu fiar,

»porque como es ladrón
»algo te va á robar.»

COL. ¡Ladrón!

LOLA. ¡Ladrón!

¡y aun algo más!

COL. ¡La voz hablaba bien de mí!

¿Qué más?

LOLA. No todo lo entendí.

COL. ¡Que yo lo sepa es natural!

¡Á ver! ¡á ver!

¿qué más decía?

LOLA. Que un tuno robaría

á la Condesa su caudal.

La voz en nada me mintió.

No, no, no, no, no, no, no.

«En quien pusiste amor..

COL. «no debes tú fiar.» (Interrompiéndola.)

Ya lo aprendí,

no digas más.

La voz que así te ha hablado á tí,
te juro que también me ha hablado

á mí!

LOLA. ¿Á tí?

COL. Sí, sí, ¿á mí?

LOLA. ¡No puede ser!

COL. ¡Pues cierto es!

LOS DOS. Es preciso hacer }^{le}
 } ^{la} } hablar,

el misterio confesar;

si es buena su intención;

conseguir se puede al fin

si me quiere dar á mí

completa explicación,

yo juro por mi fe

que yo lo averiguaré!

LOLA. Pues que la voz de mí te habló
saber qué dijo quiero yo!

- COL. ¡Me dijo muchas cosas
terribles y espantosas!
- LOLA. ¡Oh! parece que me engañas
con cuentos y patrañas;
no puede haber aquí
quien hable mal de mí.
- COL. Si á fé.
- LOLA. ¡De fijo un embrollo es!
- COL. Lo que yo oí escucha pues.
«En quien pusiste amor
»no debes tú fiar,
»porque te hará traición
»y á ambos os perderá.»
- LOLA. ¿Y no te dijo nada más
aquella voz fatal?
- COL. «En quien pusiste amor
»no debes tu fiar,
»porque te hará traición
»y á ambos os perderá.»
- LOLA. ¡Si yo de tí dudé
razones tuve á fé!
- COL. ¿Sí? ¡Yo tengo más!
- LOLA. ¡Lo que me dices broma es!
- COL. ¡No, no, no, no!
¡no es broma á fé!
- LOLA. ¡Yo puedo bien dudar de tí!
- COL. ¡No, no, no, no!
¡lo juro aquí!
- LOLA. ¡Hoy la engañada aquí soy yo!
- COL. Á mí engañandome tú estás.
- LOLA. ¡Muy claro djólo la voz!
- COL. La voz me dijo la verdad
¡ah!
«En quien pusiste amor
»no debes tu fiar,
»porque te hará traición
»y á ambos os perderá.»

- LOLA. ¡Dejemos ya de hacer el bú
y dime aquí qué intentas tú!
No tardes en decirlo.
- COL. Al punto vas á oirlo.
El escribano es un bribón
y va con tu ama á emparentar
por su condado y su millón.
- LOLA. ¡Esto es verdad!
- COL. ¡Hay más!
- LOLA. ¡Dí pues!
- ya te oigo aquí con calma é interés.
- COL. Yo debo hoy
robal á la Condesa su caudal;
con quien la quiere bien de acuerdo estoy
y no la puede ir mal!
- LOLA. ¿Parecerá luego el millón?
- COL. Pues claro es.
- LOLA. ¿Solo por farsa eres ladrón?
- COL. ¿Pues ya lo ves?
- LOLA. Si lo que dices es verdad
la voz ya puede repetir.
- LOS DOS. ¡Já, já, já, já, já, já, já, já!
«En quien pusisté amor
»ya puedes tu fiar,
»porque aunque es un *ladrón*
»nada te robará.»
De hoy más te juro aquí
no he de dudar de tí!
¡porque es tu amor
para mí
la delicia mayor!

HABLADO.

- LOLA. De modo que tu robo de esta noche.
- COL. Es cortar las uñas al escribano. La Condesa, pobre

ya, no le conviene para nuera. ¿Pero cómo has sabido que yo era el encargado de este negocio nocturno?

LOLA. ¡El aire, hijo, el aire!

COL. ¿Volvemos á la vocecita? ¡Habla claro!

LOLA. Háblame tú claro primero, y luego hablaré yo. ¿Qué tiene que ver con esto el capitán de bandidos JOSÉ MARÍA, y tú, qué tienes que ver con él? ¡Habla!

COL. ¿Te acuerdas del desconocido de esta mañana?

LOLA. ¡Ya lo creo!

COL. Íntimo amigo de JOSÉ MARÍA.

LOLA. ¿Íntimo?

COL. ¿Te acuerdas de JOSÉ MARÍA?

LOLA. ¡Yo! ¡Dios me libre! Ya te he dicho que no le he visto nunca.

COL. Íntimo amigo de la Condesa.

LOLA. ¿De la Condesa? ¡Si no le conoce!

COL. ¿Te acuerdas de mí?

LOLA. Más de lo que debiera.

COL. Pues íntimo amigo de la Condesa, de JOSÉ MARÍA y de l desconocido. Y todos juntos, amigos de la Constitución del año doce, de un coronel que se llama don Rafael del Riego, y enemigos declarados del escribano don Dimas, de su hijo Periquito y de toda su parentela.

LOLA. ¿Pero qué tiene que ver todo eso contigo, y con el robo de que hablabas con aquél mala facha?

COL. ¡Ya te lo he dicho y van tres! La Condesa es rica; los dos curiales quieren devorarla: la robo yo cuanto tiene; queda pobre, huyen los dos cuervos, se casa con quién la quiere mucho, y al día siguiente, aparece el dinero robado... Telón y á casa.

LOLA. Y si os descubren antes...

COL. Calla y dejemos el campo libre. (Mirando á Rafael que sale por el foro.) Hasta las ocho no entro yo en juego.

RAFAEL. Una palabra de amor y partiré contento. (Vase por detrás de la casa.)

LOLA. Pero esto es peor; la Condesa está sola...

COL. ¡También estás tú sola cuando yo voy á verte y no su-

cede nada! Créeme, Lolilla; entre dos que bien se quieren, los demás estorban.

LOLA. ¡Pero qué retuno te ha hecho Dios!

COL. Regular, hija: nada más que regular. (Vánse.)

ESCENA XI.

CARLOTA, en la casa, á poco RAFAEL por el foro.

MÚSICA.

CARL. ¡Oh, qué plácida (Saliendo por la derecha.)
calma feliz
siente mi ser!
¡Grata noche,
hazme que aquí
le pueda ver!

RAFOEL. ¡Venturosa, feliz mansión, (Desde el foro.)
en tí estoy ya!
¡Á su lado mi corazón
palpará.

CARL. Pensando en él (sin ver á Rafael)
la noche pasaré en calma
porque respira el alma
á su recuerdo amante y fiel.

RAFAEL. (Veamos de qué modo
desempeño mi papell) (Avanzando al proscenio.)

CARL. ¡Qué es esto, un hombre aquí!
¡Qué miro! ¡Cielos! ¡vos!

RAFAEL. ¡Tened piedad de mí!

CARL. ¡Hablad, hablad! ¡por Dios!
¡La puerta yo cerré!...

RAFAEL. Por la ventana entré. (Señalando al foro.)

CARL. Casas no asalta así
quien hombre honrado es!

RAFAEL. Quizá mi honor perdí
é infame fuí después.

CARL. ¡Salid, salid de aquí!

- ó amparo pediré!
RAFAEL. Ninguno os lo dará,
que estais en mi poder.
¡Las puertas cerré yo!
¡Oidme! ¡Oidme! (Avanzando á ella.)
- CARL. (Retrocediendo.) ¡Atrás!
Decid lo que intentais
y ver lo que á hacer vais.
- RAFAEL. Amaros y morir (Arredillando-c.)
si oirme no quereis,
¡si así dudais de mí,
matadme y no tembleis!
- CARL. Decidme al fin quién soís.
Que es noble vuestro fin
jurad.
- RAFAEL. Palabra os doy
de que es mi amor leal.
- CARL. ¡Sois vos quien esta carta
(Dándole abierta la carta.)
afirma que vendrá!
- RAFAEL. No tal, pero su objeto (Después de leer.)
apruebo sin dudar.
- CARL. ¿Y qué me resta hacer?
- RAFAEL. Perder oro y caudal.
Mas por si acaso alguno...
- CARL. ¿JOSÉ MARÍA?
- RAFAEL. Un tuno
se presenta infiel,
hay que burlarle á él.
- CARL. ¿Creeis vendrán aquí
el robo á cometer?
- RAFAEL. Por eso me atreví
su plan á deshacer.
Antes que un bandido
sea cierto ó no,
á robaros venga
os robaré yo!

No son los bandidos los malos aquí
ni de ellos debemos tener que sentir,
son otros malvados los que hay
que temer,

y al par que robaros os quieren perder.

LOS DOS. Si aquí los bandidos
quisieran llegar
muy pocos con vida
podrían escapar.

RAFAEL. Mas nada os inquiete ni os cause temor
que yo estoy alerta velando por vos,
y tiemble el tuno audaz
que os quiera burlar.
Confiad sin recelo
en lo puro
que es hoy mi anhelo,
y perdonad
no os digo más;
y á robar
vuestro caudal. (Dirigiéndose al secreter.)

CARL. Es decir, en conclusión (Sonriendo)
que vais á hacer vos de ladrón.

RAFAEL. Traed, traed
(Abre el mueble recogiendo sacos, carteras y papeles.)
el oro aquí.

¿Resguardos son?
fiad en mí!

CARL. ¡Tomad! ¡tomad!
¡más oro aquí!
Yo fío en vos;
robadme á mí,
y huid con Dios.

RAFAEL. Yo juro que os adoro
y tal caudal respetaré.

CARL. ¡No quiero tal tesoro
si libre no he de ser!
¡No más misterios ya.

RAFAEL. decidme vuestro nombre!
¡El nombre nada hará
si es digno y fiel el hombre!

Dejad todo abierto
para engañar mejor.
¡Y luego que me ausente
seguro y diligente,
podeis ya sin reparo
pedir favor y amparo!

CARL. Mi fortuna y mi mano
amante os confié:
si sois vil y villano
yo mi error pagaré.
Pero noble ó bandido
os sabré aquí jurar,
que jamás por mi culpa
descubriros podrán.

RAFAEL. Venturosa sereis
cual dichoso me haceis,
y os juro que mi alma
es leal cual mi fé,
y que fortuna y mano son
las que triunfante alcanzaré,
cuando venciendo á tanto vil
á vuestros piés regrese aquí.

CARL. Huid, marchad,
¡por Dios, callad!

(Dándole prisa para que huya.)

RAFAEL. Ah!
confiad
sin recelo
en lo puro
que hoy es mi anhelo,
y perdonad,
no os digo más.
Si no que al fin

me podreis amar.

Más tiempo aquí
no debo estar,
porque á venir
todos van.

¡Velo por vos!
(¡Ah, qué emoción!
¡Oh, qué ansiedad!
¡ampare Dios
al que amo yo!)
Tengo fé en vos

y voy con ansía á rogar
nos proteja Dios!
¡Que os ampare Dios!
Confiad.

¡Adios! ¡adios!

(Vase precipitadamente Rafael por la derecha, Carlota lo despido.)

ESCENA XII.

CARLOTA, á poco LOLA, después COLASILLO.

HABLADO.

CARL. ¡Qué me importa mi fortuna si con ella no puedo ser feliz? Este hombre es noble y honrado y con él vivo dichosa, ó al robarme el capital que me esclaviza, me devuelve la libertad. De todos modos yo gano en la partida.

LOLA. Yo entro primero y dejo la puerta entornada. Vuelveme á jurar que solo quieres la felicidad de mi ama.

COL. Por mi alma te lo juro una y mil veces «JOSÉ MARÍA» responde de todo.

LOLA. Yo me lavo las manos, pero por si ó por nó, la Condesa no presenciara la escena. Ella y yo nos retiraremos. Tú haras lo demás.

- COL. ¡Y que en saliendo bien del lance, á matrimoniar tocan!
- LOLA. Tras de eso se anda.
- COL. No perdamos tiempo. Marcha delante.
- LOLA. (¡Chasco te llevas!) (Vánse por detrás de la casa.)
- CARL. Algún desorden en los muebles para dar más caracter á la escena. Los papeles y libros por el suelo. La cortina desgarrada. Oigo ruido... abren... es Lola sin duda.
- LOLA. (Dentro.) ¡Ah, traidor, infame!
- COL. ¡Pues qué querías, engañarme! Yo entro primero.
- LOLA. Señora Condesa, enciérrese usted pronto. (Dentro.)
- CARL. ¡Oh! ¡por aquí! (Váse por el foro y cierra.)
- COL. ¡Callarás, mala pécora!
- LOLA. ¡Aquí juntas! (Queda solo Colás en escena en la parte de la casa.)
- COLAS. ¡Se encerraron! Mejor, así me han dejado con libertad completa. Manos á la obra, que el tiempo apremia. Eh! ¿que es esto? ¡Roto el mueble! ¡Todo en desorden! ¡Aquí no hay oro, ni alhajas, ni papeles! Me han robado... es decir, la han robado, pero no he sido yo. ¿Qué dirá de mí José María?
- CARL y LOLA. (Dentro.) ¡Favor! ¡socorro! ¡al ladrón!
- COL. ¡Demonio! Si las oyen soy perdido.
- GERTR. (Dentro.) ¡Socorro! ¡al ladrón!
- VOCES. (Dentro.) ¡Al la ladrón! ¡Socorro!
- DIMAS. ¡Por aquí gritan! ¡Valor muchachos! Por aquí están de seguro «JOSÉ MARÍA» y su banda.
- TODOS. Por aquí, por aquí. (Entrando en escena.)
- COL. ¡De esta no escapó!

ESCENA XIII.

COLASILLO en la casa D. DIMAS, GERTRUDIS, SAGENTO,
SOLDADOS, MUJERES en el campo que llegan del pueblo.

MÚSICA.

- GERTR. ¡Corred, corred, (Á las del pueblo.)

aprisa llegad;
ahí suenan las voces, (Señalando al pabellón)
ya es tarde quizá!

CORO. ¿Qué pasará?

SOLDS. ¿Qué ocurrirá?

(Viniendo del foro. Colás se retira al foro de la sala.)

GERTR. ¡Ladrones gritan por ahí! (Á D. Dimas.)

DIMAS. ¡La cosa me concierne á mí!

GERTR. ¡Corramos á evitar
un robo, ó algo más!

SOLDS. ¡Entremos pronto ahí;

(Se dirigen á la casa y llaman por el foro.)

¡abrid! ¡abrid! ¡abrid!

(Se oyen los golpes de los fusiles.)

DIMAS. ¡Estoy temblando de emoción!

¿la habrán robado mi millón?

¡Yo ya tenía, á fé (Gertrudis entra en la sala.)
por mio su caudal!

GERTR. ¡Dios mío, bien se vé (Mirando el secreter abierto.)
el hecho criminal! (Abre la ventana.)

DIMAS. Prenderme con valor.

(Á los soldados desde la ventana por el campo.)

á todo el que haya ahí.

CARL. Fugóse el malhechor,

y no le conocí. (Saliendo al campo con Lola.)

DIMAS. ¿El robo se consumó?

CORO. ¡Si! ¡si!

DIMAS. »JOSE MARÍA» es
el criminal,

en su perseguiimiento
corramos sin tardar!

¡Cargado vá de oro
y no podrá andar!

TODOS. ¡Id tras él!

¡Es verdad!

¡el ladrón cargado vá!

CARLOTA y TODOS. ¡Qué avilantez!

¡qué infame acción!
¡Cargar con un millón!
¡Robó además
alhajas mil
y aun cerca debe estar!
DIMAS. Decid como fué (Á Carlota y á Lola.)
y quien os robó.
¡Si JOSÉ MARÍA es,
y caza le doy yo,
me muero de placer!
SOLDS. (Dentro.) Ya calló, ¡preso está!
LOLA. (Será Colás.) (Aparte á Carlota)

ESCENA XIV.

DICHOS, COLÁS preso por los soldados.

COLAS. ¡Yo soy! ¡que sin aliento
llego aquí!
TODOS. ¡Pues si es Colás! ¡Sí, sí! es él! (Le rodean.)
¡Colás! ¡Colás! ¡sí, sí! ¡es él!
DIMAS. ¿Habeis preso á Colás,
(Á los soldados que se van por el foro.)
creyéndole el ladrón?
¿Á dónde mi hijo está? (Á Colás.)
¿Á dónde está el millón?
LOLA. ¡Colás, explicatel!
COLAS. ¡Todito os lo diré!
(Todos le oyen con atención rodeándolo.)
Así que del rescate
el oro aquí tomé,
buscando á los bandidos
en el pinar entré.
Al verme, rápidos
vinieron hasta mí;
y yo solícito
la bolsa allí les dí.
Sin mas explicación

la coge un animal,
y un fuerte puntapié
me atiza sin hablar.
Furioso me volví...

DIMAS.

¿Qué hiciste, dí?

COLAS.

Correr, correr,
y echar la mano atrás.

TODOS.

¡Correr, correr, (Riéndose.)
y echar la mano atrás!

COLAS.

Llegaba hace un momento
al pié del pabellón (Señalando á la casa.)
cuando oigo horribles voces
que gritan ¡«al ladrón»!

¡Acorro súbito
mi amparo á dar ahí,
y cruza rápido
un bulto junto á mí!
Sin más explicación
me empuja el animal
y un fuerte puntapié
me atiza sin hablar.
Furioso me volví...

DIMAS.

¿Qué hiciste, dí?

COLAS.

¡Correr, correr,
dejándole escapar!

TODOS.

¡Se fué, se fué,
y lejos estará!

DIMAS.

Mi hijo libre debió venir.

COLAS.

Que estará ya libre creo.

DIMAS.

¡Pero aquí yo no le veo
y contigo no llegó!
¡Alguna desgracia
le sucedió,
y en dónde buscarle
no sé yo!

SOLDS. (Dentro.) ¡El vil calló!
¡Aquí está ya,
el pícaro ladrón!
¡Es él! ¡es él!
¡no hay que dudar!
«¡JOSÉ MARÍA» es!

(Traen arrastrando al Bizco que queda en medio del proscenio.)

ESCENA XV.

DICHOS, el BIZCO. Todos le rodean.

DIMAS. ¡Descúbrase el infame!
BIZCO. ¡Soy yo que estaba oculto
tapando el bulto,
y he visto á los bandidos
con audacia infernal
soltarle á Periquito
un puntapié bestial!
se vino el pobre á mí...

(Se van los soldados por el foro.)

DIMAS. ¿Y qué hizo, di?

BIZCO. ¡Correr, correr,
correr y no chistar!

DIMAS. Quien eres yo no sé, (Al Bizco.)
y así no ha de quedar,
hacerte ahorcar sabré
y al fin tendrás que hablar.

SOLDS. (Dentro.) ¡Al fin le hemos cogido!
¡aquí está ya el bandido!

(Traen arrastrando á Periquito que lucha con ellos.)

ESCENA XVI.

DICHOS, PERIQUITO y los soldados, que se quedan ya en la
escena con los demas personajes.

DIMAS. ¡Qué susto, Dios eterno!
parece esto un infierno.

¡Penetre aquí el bribón!
¡descúbrase el ladrón!
Si resulta otro embustero
voy á ahorcar al mundo entero.
¡Venga pronto el tuno aquí
y que tiemble al verme á mí!

SOLDS y CORO. ¡Pronto, adentro, ruin, bribón,
ya tenemos al ladrón!

PERIQ. ¿Y mi papá? ¿en dónde está? (Descubriéndose.)

DIMAS. ¡Es Periquito, ven aquí!

TODOS. ¡En libertad se encuentra al fin!

DIMAS. ¡Ven hijo, ven acá!

PERIQ. ¡Papá!

DIMAS. ¡Tus brazos dame ya!

PERIQ. ¡Papá!

DIMAS. ¡Por fin te miras ya
en brazos de papá!

PERIQ. ¡Ay papá!

DIMAS. ¡Es verdad, es verdad!
¡que el susto grande fué,
mas soy dichoso ya!

CARL. Si el año alegre está.

PERIQ. ¡Papá!

CARL. ¡El otro lo está más!

PERIQ. Papá.

CARL. (¡Y yo feliz seré
si libre logro ser,
si tengo libertad!)

PERIQ. ¡Vine ya!

CARL. En verdad, en verdad
que lo que pasa es
bien raro y singular

—

LOLA, GERTRUDIS, COLAS y BIZCO.
Contento el hijo está,
contento esta papá,
Alguno puede ser

que alegre no estará.
En verdad, en verdad
que lo que pasa es
bien raro y singular.

TODOS. ¡Es verdad, es verdad,
el niño vino ya,
si alegre el hijo está,
aun más está papá!

DIMAS. ¿Saber quiero ahora yo (Á D. Periquito.)
adonde se halla el vil
que ayer te secuestró?

PERIQ. ¡No lo puedo decir!
¡El capitán
con otro ayer
de usted habló de un modo atroz!

DIMAS. ¿Qué profirió?

LOLA. ¡Dínoslo pues!

COLAS. «¡José María es!»

DIMAS. ¿Qué dijeron pues los dos?

PERIQ. «Á este nécio que hay aquí (Señalándose á sí mismo.)
»novia rica le han buscado
»y á casarse vá el menguado.
»Así robar es lo esencial
»á la futura su caudal,
»¡y que se ahorque este animal!»

DIMAS. ¡Hola! ¡hola!

PERIQ. «Esta noche resuelto y decidido
»un hombre irá.
»¡Salta el pabellón;
»se apodera del millón,
»joyas y resguardos,
»roba á su placer,
»y cuando los tenga
»aprieta á correr!»

CARL. ¡Así ha sucedido
cual lo dijo él:

Todos.
y así me han robado
y pobre quedé!
¡Muy cierto es
sin más tardar,
debemos procurar
que todos caigan de una vez!
¡Muera JOSÉ MARÍA,
muera el gran bribón
que la robó.

CARL.
¡Ah!
¡Con los tunos
no haya piedad!
Los bandidos
presos serán!
Todos en las redes caerán
y en la prisión pagarán
los sustos que aquí
nos causan temor
é inspiran horror
y penas sin fin!
¡Es fuerza probar,
sabemos luchar
véncer ó morir!
¡Sí, sí!

CORO GENERAL Y LOS DEMÁS.

Si á la lucha
todos hoy van
los bandidos
nuestros serán.
Todos lucharemos
y bravos venceremos
fuertes y unidos
no habrá bandidos,
y alegremente
podrá la gente
volver su presa
á la Condesa

para que sea feñiz.

- DIMAS. Yo voy á dar un golpe atroz.
PERIQ. ¡Y yo, papá, te ayudaré!
¿Tu gran magin, qué resolvió?
DIMAS. Que aquí á la cárcel vais los tres.
PERIQ. ¿Y yo qué he hecho, qué, papá?
DIMAS. Ser un cobarde y un bribón.
PERIQ. Y estos qué han hecho por su mal?
(Por Colás y el Bizco.)
DIMAS. ¡Ya lo dirán en la prisión!
TODOS. ¡Qué gran decisión!
CARL. y ELLAS. ¡Me parece muy bien
ahorcar á los tres!
CORO. ¡Y así de este modo
se logra vencer!
DIMAS. ¡De los bandidos me he de vengar
y de mí nadie se burla ya!
Del capitán me encargo yo
y cuando esté en mi poder,
¡zás! le meto en un gran saco,
¡zás! y cual si fuera un taco,
¡zás! que salta al estadillo,
¡zás! del fuego comprimido,
¡zás! lo estrello sin piedad,
¡zás, zás, zás!
y le traigo aquí
y le miro ahorcar
y descuartizar!
CORO. Y lo traen aquí,
y lo traen aquí!
Para verlo ahorcar,
y á más, á más,
descuartizar!
TODOS. Si á la lucha
todos hoy van,
«JOSÉ MARÍA»

nuestro será.
Todos lucharemos
y bravos venceremos, etc.

—
Sin compasión hay que luchar
hay que vencer,
sin compasión hay que luchar
y prisioneros quedarán
y á nuestros piés
caerén!

(Los soldados atan á Colás, al Bizco y á D. Periquito. Movimiento general: Cuadro, Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Plaza del pueblo. Á la derecha, en primer término, la cárcel con rejas altas y puerta cerrada llena de barras de hierro. Á la izquierda la casa de D. Dimas. En el centro de la escena, en tercer término, una fuente. Casas con jardinillos en el foro. Al levantarse el telón, los Soldados, con el Sargento á la cabeza, concluyen la ronda. Las Mozas del pueblo llenan cántaros y botijos en la fuente. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

SARGENTO, SOLDADOS, MOZAS, á poco GETRUDIS por la casa de D. DIMAS.

MÚSICA.

SOLDS.

Corriendo del derecho
y del revés,
se vive siempre aquí.
¡Ni el más robusto pecho
ni los piés,
lo pueden resistir!
La noche en vela se pasó
andando de aquí para allá
y ni á un bandido se encontró

ni rastro pudimos hallar.
¡Pues para hablar, andar y comer,
mejor estamos en el cuartel!

¡Lo que es JOSÉ MARÍA,
claro está
que nunca caerá!
pues todo el pueblo por miedo
ó amor

le libra del peligro mayor.
Lo que es JOSÉ MARÍA
claro está
que nunca caerá.

(Las Mozas se acercan á los soldados y cantan con ellos la misma letra.

MOZAS y SOLDS.

La pobre Condesita
de esta vez
se queda sin millón:
y el escribano grita
y grita el juez
en busca del ladrón.
Aquí se roba sin cesar
y está todo el mundo en un tris,
y todos se dejan robar
diciendo «¡que hermoso país!»
Pues para bablar, andar y correr
mejor } estábais { en el cuartel.
} estábamos {

Lo que es JOSÉ MARÍA
claro está
que nunca caerá.
Pues todo el pueblo por miedo ó amor
le libra del peligro mayor.
Lo que es JOSÉ MARÍA
claro está
que nunca caerá!

HABLADO.

SARG. De modo, muchachos, que aquí no hacemos nada más que perder el crédito y el tiempo. En cuanto llegue el pajarraco de la Curia nos despedimos y á Córdoba.

GERTR. Don Dimas asegura que ya tiene en su mano la madeja, y que por el hilo sacará el ovillo.

SARG. Pues que se devane los sesos si quiere. Yo no estoy aquí para hacer el oso. Ó me cojen unos cuantos ladrones enseguida y los fusilo para hacer boca, ó me largo con mi gente á fusilar por otra parte.

GERTR. ¡Qué barbaridad!

SARG. Además, yo no veo claro eso del robo de anoche. ¡Todo me parece un embrollo!

GERTR. ¡Embrollo! ¡Ojalá!

SARG. Pero, ¿qué dinero tenía esa Condesa en su casa, y por qué lo tenía allí, y por dónde entraron los ladrones, y por dónde salieron, y por qué no los vimos ni ella ni nosotros?

GERTR. Porque eso pasa en todos los robos. Porque los ladrones se llevan siempre lo que hay y nunca son habidos.

SARG. ¿De modo que la cosa... es gorda?

GERTR. ¡Digo! Un millón solo en oro, resguardos y recibos de los gremios. Además, acciones del Banco Español de San Fernando, y alhajas... ¡de lo bueno! Perlas, brillantes y aderezos. En fin, los ladrones han hecho el caldo gordo.

SARG. ¿Y ella qué dice?

GERTR. Está resignada. Calla y no sospecha de nadie.

SARG. ¿Y don Dimas?

GERTR. Rabia, pateo y le da á su hijo cada soba que le balda.

SARG. ¿Pero no está en la cárcel con los otros?

GERTR. No hay otros tampoco. Si aquí en la cárcel no hay nunca nadie.

SARG. ¿Pues no los prendimos anoche mismo á los tres y los trajimos á la cárcel?

GERTR. Sí, pero mi amo deja siempre á todos los presos en li-

bertad bajo fianza. Dan dinero y á la calle. Resultan culpables y se escapan: no piden la fianza, son inocentes, con la alegría de la libertad no reclaman los cuartos y todo se queda en casa.

SARG. Me parece que aquí el verdadero JOSÉ MARÍA es tu amo.

GERTR. En nombrando al ruín de Roma...

SARG. Por ahí asoma. Muchachos, á recoger los bártulos y á esperarme á la salida del pueblo.

DIMAS. ¡Eh! ¿cómo? (Desde la puerta de su casa.)

SARG. ¡Y ustedes, buenas mozas y viejas inclusive, á su casa cada cual!

MOZAS. ¡Qué grosero!

SARG. ¡Largo! ¡largo!

DIMAS. Pero, ¿qué quiere decir esto? (Vánse todos con la música en la orquesta de la introducción del acto.)

ESCENA II.

D. DIMAS y el SARGENTO.

DIMAS. De modo...

SARG. De modo que me largo. La fuerza pública no puede andar de Ceca en Meca tras de criminales imaginarios. Ha de comer, beber, dormir y descansar, y puesto que aquí no cumplen estas rudimentarias necesidades, se retira. Buena suerte y hasta otro rato.

DIMAS. Poco á poco. Sargento, mis órdenes...

SARG. Las mías son más urgentes y graves.

DIMAS. La persecución de bandidos...

SARG. La paz pública es primero. Tengo avisos de que una gran partida de liberales y masones se ha echado ó va á echarse al campo. Es posible que encuentre eco entre gentes de mal vivir... y yo me dirijo á las Cabezas de San Juan, centro de la expedición, por lo que pudiera ocurrir.

DIMAS. Pero JOSÉ MARÍA...

- SARG. Prenderle, prenderle, y avisarme enseguida.
DIMAS. ¿Y si nó se le encuentra?
SARG. Pues eso sucede hace muchos años. Conque con seguir lo mismo, ya estamos al cabo de la calle.
DIMAS. ¡Sargento del demonio!
SARG. ¡Estimando, y hasta cuando Dios quiera! (¡La del humo!) (Vase por el foro.)

ESCENA III.

D. DIMAS, á poco COLÁS.

- DIMAS. ¡Parece que todo se conjura contra mí! Con la tropa ya no puedo contar. Con el dinero de la Condesa idem. Dios sabe á dónde estará á estas horas; y con los cincuenta mil reales de la cabeza de JOSÉ MARÍA menos. ¡Si le tuviera entre mis uñas! Pero, señor, ¿quién ha sido el ladrón? ¿El mismo JOSÉ MARÍA? ¡Imposible! Carlota dice que no conoce al que la robó... Si fuera el desconocido de ayer mañana, le hubiera reconocido... Si fuera alguno de los que viven en el pueblo, enseguida hubiera dicho «ese es.» Sospecho y dudo hasta de mi sombra. Pero hoy preparo un golpe maestro; un careo especial, un juicio que ni los de Salomón. Veremos si me engañan ó descubro la verdad. ¿Eh? Uno de los sospechosos. ¡Veremos! ¡disimulo!
- COL. (¡Huy! ¡el ave de rapiña! ¡El gran Uñate de Andalucía! ¡Mucho ojo!)
- LIMAS. ¡Hola, Colasillo! No dirás que soy malo para tí, cuando recayendo sospechas ó indicios vehementes contra tu conducta, te dejo en libertad por el pueblo.
- COL. ¡Contra mí! ¿pues yo qué he hecho?
- DIMAS. ¡Vaya usted á ver! Si no fueras un tonto me confesarías á mí en secreto todo lo ocurrido... yo no te descubriría, y en paz!
- COL. Pero... como soy un tonto, no puedo decirle á usted nada... más que tonterías.

- DIMAS. Naturalmente. Y dime; cuando tú entraste anoche en casa de la Condesa...
- COL. Mire usted, don Dimas: yo sospecho de alguien...
- DIMAS. ¡Ah! ¿tú sospechas? ¿De qué? ¿de qué?
- COL. Del ladrón de anoche, del secuestrador de ayer mañana.
- DIMAS. ¡Ah! ¡Bravo! ¿Y de quién sospechas? ¿de quién?
- COL. ¡En secreto... y en confianza... de usted!
- DIMAS. ¡Qué! (Aturdido.)
- COL. De usted, porque como usted quiere que la Condesa sea su nuera, porque es muy rica...
- DIMAS. ¡Animal! ¡Estúpido! ¡Bruto!
- COL. ¡Pues por eso! ¡como soy un bruto, no sé pensar más que tonterías?
- DIMAS. ¡Qué barbaridad! ¡La culpa me tengo yo por perder el tiempo con un bruto!
- COL. ¡Ya lo creo que tiene usted la culpa!
- DIMAS. Ya te lo dirán de misas. ¡Veremos cómo te libras luego de la cárcel que te espera!
- COL. ¡Bah! ¡quién sabe! ¡En la cárcel entra á lo mejor el que menos se piensa!
- DIMAS. ¡Zopenco, no me faltaba más que tener que sufrir á este estúpido! (Vase por la izquierda.)
- COL. ¡Qué paso lleva! ¡Anda con el diablo, mala sombra! y ahora, preparémonos para armar la trampa. Sépase quién es Colasillo.

ESCENA IV.

COLÁS, solo.

MÚSICA.

Yo soy un chico de gran valer,
y sé la aguja de marear.

Con todos bien
me sé llevar

y mi bolsa llenar.
Como el dinero es hoy un Dios
yo de la guita voy siempre en pos,
y al conseguir
oro sin fin
voy á ser muy feliz.
Sirvo al escribano
si hay dinero á mano,
pues pródigo suele ser
cuando el negocio da
largo producto y mucho que hacer.
Chismes de la villa
son mi comidilla
pues muy difícil es
que andando en la función
no llene yo mi bolsón.

—
Soy de los bandidos
un amigo fiel,
y me quieren bien;
como son agradecidos
rabian sin cesar
por pagar.
Al servir á todos,
pues, amable soy
y dispuesto estoy,
cobro yo de varios modos
que es lo más legal
y esencial.
En voz muy alta
puedo decir,
que por mi ingenio listo y sagaz
si abundan hoy los robos aquí
se debe solo á mí.
Con esta cuenta
y este valor
mi bolsa aumenta

que es un primor.
Y si esto dura
puedo jurar
que aún más he de ganar,
quiero en el pueblo hacer
el principal papel
y lo he de lograr
con mi caudad!
Yo soy un chico de gran valer
y sé la aguja de marear, etc.

ESCENA V.

COLÁS y LOLA por la izquierda.

HABLADO.

- LOLA. ¡Aquí y solo, perfectamente! Con disimulo y como si habláramos de cosas indiferentes, por si nos espian de orden de don Dimas, escúchame con atención. Mi ama acaba de recibir noticias por un palurdo que llega de las Cabezas de San Juan. Su dinero robado, sigue perfectamente; el que te dió el chasco anoche, robándola en lugar tuyo, y que es según parece alma y vida de mi señora, continúa también en perfecto estado de salud. JOSÉ MARÍA, autor de esta intriga, y amigote según parece de dicho personaje, está sano y gordo, y todos dicen que están armando una tan gorda, que no va á quedar un realista ni para remedio. ¡Figúrate si hay novedad!
- COL. ¡Pero no saben esos desgraciados, que la compañía de tropa que había en el pueblo acaba de salir para las Cabezas! Si los encuentra y los copan, estais perdidos sin remedio.
- LOLA. ¡Diantre! ¡y mi ama que lo ignora!
- COL. ¡Qué hacer! ¡cómo avisarlos!
- LOLA. Lo mejor sería inventar un medio para que la tropa volviera enseguida aquí y dejara á los otros tiempo

para triunfar en sus planes ó para huir, si fueran derrotados.

COL. ¡Sí! ¿pero cómo? Cuando el escribano con todo su poder no ha podido detener al Sargento que los manda, ¿qué recursos podríamos inventar nosotros para conseguirlo?

LOLA. Se trata sólo de ganar tiempo, ó mejor dicho, de dárselo á los que nos interesan. ¿Estás resuelto á ayudar á la Condesa?

COL. Suyo soy, ó mejor dicho *vuestro*, en cuerpo y alma. Si alguna vez, por cuestión de ochavos he servido al escribano, me arrepiento de todas veras, y de hoy en adelante juro y perjuro desobedecerle, desconocerle y reventarle si eso os agrada.

LOLA. Por mí no hay inconveniente: y á cuenta de esas heroicas resoluciones, ahí va mi mano en prenda.

COL. Aquí que no pecho. (Besándola.) Hecho y sellado á treinta de Enero de mil ochocientos veinte. Esta es la rúbrica.
(Otro beso.)

LOLA. ¡Basta de firma! ¡La señora! ¡Entiéndete con ella! (Mirando al foro por donde sale Carlota.)

ESCENA VI.

DICHOS y CARLOTA.

CARL. Adios, ladrón chasqueado. No me negarás que fué más listo que tú quien tomó por su cuenta dejarme pobre.

LOLA. Yo siento amargar la alegría de la señora; pero todo eso importa menos que lo que sucede.

CARL. ¿Pues qué ocurre de grave?

COL. Que la tropa acaba de salir del pueblo con dirección á las Cabezas de San Juan, donde están los amigos de usía. Que es lo probable que encuentre y bata á los enemigos del absolutismo, y ¡qué entonces estamos perdidos todos sin remedio, cayendo en las manos del escribano, hechura de Chaperón y de la camarilla de Narizotas, con perdón de su majestad!

- CARL. Avisémoslos enseguida para que se pongan en salvo.
COL. Antes que llegue nuestro emisario, llegará la tropa. ¡Ah, se me ocurre una idea! ¡Justo, magnífica! ¡Estupefacción del escribanol ¡Gritos! ¡Llamada y regreso inmediato de las tropas!
- CARL. ¡Explícate!
LOLA. ¡Habla!
COL. Obediencia absoluta, rapidez y silencio. Vete á buscar al Bizco. Está en la taberna del Chato, dale sin que lo noten, ahora mismo este papel. (Ha escrito con lápiz un papel que la entrega.) La idea es buena, haciendo yo lo mismo...
- CARL. (Después de leerle.) Comprendo el chasco; pero no confío tanto como tú en el resultado.
COL. ¡Á escapel...
LOLA. Ya está hecho. (Vase corriendo por la izquierda.) Ahora, usía.
- CARL. ¿Yo? ¿Qué debo hacer?
COL. Don Periquito, vuestro ilustre prometido, estaba hace un instante en la iglesia. Encuéntrale usía por casualidad ahora mismo, y convénzale con promesas de amor, ó como quiera, á que haga y diga lo que nosotros.
- CARL. ¡Ah, ya comprendo!
COL. Consígalo usía.
CARL. Lo conseguiré... Allí veo á mi horrible futuro. (Mirando á la derecha.)
COL. ¡Á él, señora. No hay que perder un minuto!
CARL. ¡Serenidad y aplomo! (Vase rápidamente)
COL. ¡Si yo pudiera buscar una prueba! ¡Ah, don Dimas, que no me vea ahora! (Vase.)

ESCENA VII.

D. DIMAS y GERTRUDIS. Entran hablando por la izquierda.

GERTR. ¡Pues no sería mala necesidad! Sin fortuna, ¿qué vale

esa mujer, Condesa y todo?

DIMAS. ¡Eso digo yo! ¿Pero quién convence á mi hijo? ¡Además, es cuestión de honra! ¿Qué se dirá de mí si no descubro al ladrón y si esa boda se deshace de resultas de tal escándalo?

GERTR. Pero es que no hay el menor indicio.

DIMAS. Indicios sobran, lo que faltan son pruebas, y ahora voy á encontrarlas ó pierdo el nombre que tengo. Los alguaciles andan ya recogiendo á los tres presos, incluso á mi hijo, que andan por el pueblo bajo fianza y van á conducirlos á mi presencia. El tribunal va á constituirse aquí mismo, y ya verás... ya verás lo que es bueno. ¡No me fio de nadie! (Varios Mozos sacan una mesa, sillas y bancos que colocan á la izquierda. Sobre la mesa recado de escribir, legajos, etc. La papelera del segundo acto, rota, al lado de la mesa. Poco á poco se llena la escena de gentes del pueblo que miran con curiosidad.)

GERTR. Á todo esto, la Condesa como si tal cosa. ¡Parece imposible que se soporte con tanta tranquilidad un robo semejante!

DIMAS. ¡Te digo que no me fio de nadie! Vete á su lado. Trata de sonsacarla sus secretos con maña. ¡Recoge sus menores palabras, no la pierdas de vista un momento con el pretexto de consolarla, y dímelo todo... todo!...

GERTR. ¡No necesito recomendaciones! ¡Ya sabe usted que para enredos me pinto sola!

DIMAS. Mira cómo se asombran de esta novedad las gentes del pueblo.

GERTR. ¡Yo quisiera verlo!

DIMAS. Lo primero es lo primero. Vete.

GERTR. ¡Qué lástima! Ya haré una escapada. (Vase.)

DIMAS. ¡Yo los haré ver que nadie juega conmigo!

ESCENA VIII.

DIMAS, GENTES DEL PUEBLO, después, conducidos por los ALGUACILES, COLÁS, EL BIZCO y D. PERIQUITO entran separados.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

Case estupendo
y original.

¡Nunca hemos visto
un tribunal!

(Observando todo con curiosidad.)

DIMAS.

¡Mucho silencio,
poco charlar!

¡Tengan respeto
al tribunal!

(Entran dos voluntarios realistas con el uniforme de la época, y se sientan en los dos sillones laterales que forman el estrado junto á la mesa grande.)

CORO GENERAL.

(¡Esos realistas
juces serán!

(Se sienta D. Dimas en medio en el sillón presidencial.)

¡Qué tres apuntes,
qué tribunal!

DIMAS.

Vengan los reos
sin más tardar.
Ya está formado
el tribunal.

(Se aparta la gente y entran COLASILLO, el BIZCO y D. PERIQUITO, cada uno con dos alguaciles, se sientan en un banco en frente de la mesa. En una silla á cada lado estrecho de la mesa, hay un escribiente que escribe sin cesar. El pueblo se coloca á distancia de los reos. Entre éstos y el pueblo, los alguaciles.)

CORO GENERAL.

Es Colasillo
y el Bizco Blás,
y ese es el hijo

de su papá! (Señalando á D. Periquito.)

¡Orden! ¡Silencio!

Siéntense ya
que yo presido
el tribunal.

DIMAS.

(Pausa. Todos se sientan menos los alguaciles y las gentes de pueblo.)

Anoche en casa de la Condesa
un robo horrible sé cometió.

Aquí hay tres presos, ahora veremos
si son culpables ó no lo son.

Este es el cuerpo del delito, (Señalando el mueble.)
de aquí robaron un millón;
el tribunal será inflexible
y dá comienzo la sesión.

COL., BIZCO y PERIQ. (Con aplomo infinito
y serenidad,

lo que es en el garlito
nadie caerá!)

CORO GENERAL. (¡Si el bandido maldito
entre ellos está,

lo que es en el garlito
pronto caerá!)

DIMAS. Entre los presos está mi hijo
y esa es gran prueba de rectitud,
yo no me caso nunca con nadie
que hablan los jueces á Dios de tú.
Este es el cuerpo del delito,
de aquí robaron el millón;
el tribunal será inflexible
y dá comienzo la sesión.

COL., BIZCO y PERIQ. (Con aplomo infinito, etc.)

CORO GENERAL. (Si el bandido maldito, etc.)

DIMAS. ¿Qué sabe usted del robo? (Á Colasillo.)

COL. ¡Todita la verdad! (Levantándose.)

DIMAS. ¿Conoce al delincuente?

COL. ¡Yo he sido el criminal!

DIMAS. ¿Usted cometió el robo?
COL. Yo el robo cometí.
DIMAS. ¿Y dónde está el dinero?
COL. ¡Á dos leguas de aquí.
DIMAS. Pues diga usted su nombre
y de él daré yo fé.
COL. Yo soy .. JOSÉ MARÍA,
para servir á usted.

(Todos se levantan; gran movimiento.)

CORO GENERAL. ¡JOSÉ MARÍA!
¡qué atrocidad!
él gran bandido
era Colàs!

DIMAS. ¡Orden, señores! (Con alegría.)
¡cuyó el truhán!
¡oh que fortuna
tan colosal!

CORO GENERAL. ¡JOSÉ MARÍA! (Á los alguáciles que le atan las manos.)

DIMAS. ¡Atadle ya!
¡Siga su juicio
el tribunal!

¿Qué sabe usted del robo? (Al Bizco que se levanta.)

BIZCO. ¡Pues que eso no es verdad!

DIMAS. ¿Conoce al delincuente?

BIZCO. ¡Yo he sido el criminal!

DIMAS. ¿Sería usted el complice?

BIZCO. ¡Yo el robo cometí!

DIMAS. ¿Y dónde está el dinero?

BIZCO. ¡Á diéz leguas de aquí!

DIMAS. Ya está el millón mas lejos...
su nombre; á ver, ¿cuál es?

BIZCO. ¡Yo soy... JOSÉ MARÍA
para servir á usted! (Nuevo asombro.)

CORO GENERAL. ¡JOSÉ MARÍA!
¡Jesús, que horror!
¡no era más que uno
y ahora son dos!

DIMAS.

¡Orden, señores!

¡tanto mejor!

¡así en la duda

ahorco á los dos!

CORO GENERAL.

¡JOSÉ MARÍA!

DIMAS.

¡Atadle ya!

(Los alguaciles le atan las manos.)

Siga su juicio

el tribunal.

¿Qué sabes tú del robo? (Á D. Periquito.)

PERIQ.

¿Que mienten á cual más?

DIMAS.

¿Quién es el delincuente?

PERIQ.

¡Yo he sido el criminal!

DIMAS.

Perico, ¿qué me cuentas?

PERIQ.

¡Yo el robo cometí!

DIMAS.

¿Y á dónde está el dinero?

PERIQ.

¡Á cien leguas de aquí!

DIMAS.

Contigo va más lejos...

tu nombre ya le sé...

PERIQ.

Yo soy... JOSÉ MARÍA.

y soy hijo de usté. (Mayor asombro en todos.)

CORO GENERAL.

¡JOSÉ MARÍA!

no puede ser,

¡quién lo creyera!

¡cero y van tres!

DIMAS.

¡Orden, señores,

esto es atróz!

¿Quién en la duda

es el ladrón!

CORO GENERAL.

¡JOSÉ MARÍA!

¡Atadle ya! (Le atan también.)

¡Ha concluído

el tribunal!

(Los alguaciles detrás de los presos atados. Las gentes del pueblo con los voluntarios realitas. D. Dimas en el centro desesperado.)

COL., BIZCO y PERIQ. (¡Bravo, muchachos, bravo! (Unos á otros.)
¡este el negocio es!
libres los tres estamos
y Dios dirá después!)

CORO GENERAL. (¡No han descubierto nada,
este un enredo es,
el escribano rabia
y Dios dirá después!)

DIMAS.. (¡Para burlar mis iras
de acuerdo estais los tres!
¡Vais á la cárcel todos
y Dios dirá después!)

TODOS. (Repiten á una estos versos, concluyendo con un fuertísimo en
la orquesta. Retiran la mesa y sillas.)

HABLADO.

DIMAS. He dicho que de mí no se burla nadie, y nadie se burla. Á la cárcel los tres, mientras yo escribo al inquisidor general para que me mande dos ó tres instrumentos de tortura, de los más acreditados, para hacer confesar la verdad á los delincuentes. Conque tres ¡JOSÉ MARIAS! Yo os lo diré de misas. Corran ustedes (Á los voluntarios realitas.) por la carretera y hagan volver al pueblo en cuanto la encuentren á la tropa. Digan al Sargento que ya está el pájaro en la jaula; sin contarla detalles, por supuesto: que necesitamos de la fuerza armada y que los espero impaciente!

COL. (¡Bravo!)

BIZCO. (¡Divino!)

PERIQ. (¡Ya soy conde de esta hechal)

DIMAS. ¡Á la cárcel! ¡y vosotros á vuestras casas! ¡al campo!
¡fuera de aquí!

CORO. Es que nosotros...

DIMAS. ¡Fuera todo el mundo! ¡favor al rey y á la Inquisi-

ción! (Llevan los alguaciles á la cárcel á los tres presos, y las gentes del pueblo se retiran con la música de la pieza anterior.)

TODOS. (Cantando.) No han descubierto nada, etc.

ESCENA IX.

D. DIMAS, á poco CARLOTA y LOLA.

DIMAS. Pero el tuno de mi hijo, ¿cómo está* dé acuerdo con esos bribones para burlarse de su padre? Porque él no es JOSÉ MARÍA ni por el forro. Yo le puse en la pila Pedro, Petronio, Petrolilo, y nadie le ha confirmado que yo sepa. ¡Yo sí que le voy á confirmar! Del primer guantazo le reviento. ¡Aquí hay gato encerrado! ¡Pero qué gato! ¡No, lo que hay es gata ó gatas! Ellas son; aquí de tus mañas, Dimas. (Llegan por la izquierda Carlota y Lola.) Ahora mismo iba á buscar á usted, señora. ¡Vamos! Ya sé que el susto de anoche no fué cosa mayor. Ya está todo descubierto; los presos han declarado, y doy á mi querida hija política la más cumplida enhorabuena.

LOLA. (Aparte con rapidez á Carlota.) (Esto es que no sabe nada. ¡Precaución!)

DIMAS. (¡La ha hablado en voz baja!) (Colocándose en medio de las dos y observándolas.) ¡Vaya, vaya con el chasco! La broma ha estado bien dada, y cualquiera, menos yo, hubiera caído en la trampa.

CARL. ¡Indudablemente!

DIMAS. ¿No es cierto, chiquilla? (Á Lola.)

LOLA. ¡Anda, anda, pues ya lo creo!

DIMAS. ¡El diablo son las mujeres! ¿Quién lo había de creer, ¿eh?

CARL. ¿Quién? ¡nadie!

DIMAS. ¡Porque, en fin, el asunto ya está claro!

LOLA. ¡Una friolera!

DIMAS. Eso es lo que yo digo desde anoche.

- CARL. ¡Y yo! ¡y yo!
- DIMAS. La cosa es clara como la luz del día.
- LOLA. ¡Calle usted, don Dimas; más clara!...
- DIMAS. (¡Me parece que se quieren quedar conmigo!) De modo que sólo me falta conocer algunos detalles de poca importancia.
- LOLA. Lo mismo que nos pasa á nosotras.
- CARL. Eso; los detalles.
- DIMAS. De modo que estamos conformes en que el robo fué simulado; en que JOSÉ MARÍA no tiene nada que ver en la cuestión: en que Colás no es JOSÉ MARÍA, ni el Bizco está en el ajo, ni mi hijo sabe lo que se pesca, ¿eh?
- CARL. ¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya!
- LOLA. ¡Anda, anda!
- DIMAS. ¡Digo, digo, digo! (Pausa.) ¡Digo, digo?
- LOLA. ¡Anda, anda!
- CARL. ¡Vaya, vaya! (Pausa. Todos se miran.)
- DIMAS. (¿Á que empiezo á puñetazos con las dos?) Condesa, vamos claros. ¿Quiere usted que juguemos á cartas vistas?
- LOLA. Mi señora no puede tener humor de juegos, y menos á las cartas; ¡y eso de cartas vistas nos huele á trampas!
- DIMAS. Y tú me hueles á cárcel que es un gusto. Diga usted á esta chica que calle, tengamos la fiesta en paz, y ajustémonos entre usted y yo estas cuentas, que me parecen algo embrolladas.
- CARL. Sea en buen hora. Cuando quedé viuda, me disputó la herencia cuantiosa del conde mi esposo un primo segundo suyo, al que usted protegió descaradamente.
- DIMAS. Eso...
- CARL. Me consta y tengo las pruebas.
- DIMAS. Adelante.
- CARL. Sea que el litigante no quisiera darle á usted todo el dinero que usted le pedía per arruinarme, sea que creyó usted más sencillo hacer conmigo el negocio, obligó usted á su hijo á hacerme la córte y pedir mi

mano. Anoche un ladrón audaz me robó mis papeles, mis títulos y mi caudal. ¿Insiste usted siendo yo pobre, en que me case con su hijo?

DIMAS. Aclaremos antes el caso...

CARL. Aquí está mi mano, pero sin aclarar nada; porque si vacila usted un momento, recobro mi libertad de acción, y mañana, rica ó pobre, Dios sabe quién será mi esposo.

DIMAS. ¿Sí, eh? ¿Conque esas tenemos? ¿Conque hay otro futuro en campaña? ¡Ah, señora Condesa, se equivoca si cree que yo me doy por vencido! Si no he sacado antes nada en limpio, y si esta entrevista con usted me prueba que debo tenerla desde este instante por enemiga, yo soy el escribano don Dimas Cantalapiedra, ¡já mí me tiemblan de diez leguas á la redonda! Soy el amo, y estoy resuelto á triunfar de los que me ofenden, aunque tenga que hacer una cuerda de presos que ocupe media legua de carretera.

LOLA. Pues con permiso de usted ó sin él, suelto la sin hueso, y le digo que aquí nadie le teme ni le quiere. Desde su hijo, que es más amigo nuestro que suyo, desde su ama de gobierno Gertrudis, que quiere y sirve más á la Condesa que á usted, hasta el último escribientillo de la escribanía, no tiene usted un sólo individuo que le obedezca ni le estime. Y si la que se está armando cuaja, lo que es muy fácil, lo menos que cortaremos al terrible D. Dimas son las orejas, para escarmiento de pícaros.

CARL. ¡Vamos, Lola!

LOLA. ¡El demonio del tiranuelo de aldea! ¡del usurero más judío de la comarca!

DIMAS. ¿Qué es lo que oigo? ¿Esas á mí? ¡Ahora se verá de lo que soy capaz! ¡Á ver, alguaciles!...

CARL. ¿Qué has hecho?

LOLA. Acabármeme la paciencia y despacharme á mi gusto. ¡Pues poquita gana que tenía yo de decirle á este tío las cuatro verdades del barquero!

- DIMAS. ¡Los presos á la calle! ¡Aquí los espero! ¡Hola! ¡mi ama Gertrudis! ¡venga usted aquí, alhaja!
- GERTR. ¿Se ofrecía algo?
- DIMAS. Que vaya usted buscando acomodo.
- CARL. ¡Le tiene ya á mi lado!
- LOLA. Y en buena compañía.
- DIMAS. ¡Mejor mejor! Eso quiero yo, Desde hoy vá á vivir aquí todo el mundo en completa libertad.

ESCENA X.

DICHOS, GERTRUDIS por la izquierda, COLASILLO, el BIZCO y D. PERIQUITO, que salen de la cárcel, LOS ALGUACILES se retiran.

MÚSICA.

- COL. y BIZCO. ¡En libertad! ¡en libertad!
- DIMAS. ¡Ya el lío entero descubrí!
- LOLA y GERTR. ¡En la red á caer van!
- DIMAS. (¡Ellos la dirán!)
- LOLA. (¡Colás, chitón!) (Aparte con rapidez á Colás.)
- GERTR. (¡Te engaña, sí!) (Id. al Bizco.)
- LOLA. ¡Hablad!
- DIMAS. ¡Ya la verdad se descubrió!
- LOLA y GERTR. (¡Negando todo es lo mejor!)
-
- COL. y BIZCO. ¡Oigamos!
- LOLA y GERTR. ¡Oigamos!
- DIMAS. ¡Preciso es ya que habéis!
- CARL., LOLA, GERTRUDIS y PERIQ. (¡No lo dirán!)
- COL. ¡Si todo lo sabéis!
- hablar no es necesario.
- DIMAS. ¡De tí me fié,
- habla Colás!
- COL. ¡Es caso extraordinario!

- BIZCO. ¡Sí, sí, y estrafalario!
- COL. ¡Pues hemos confesado tres
 y hay solo un ladrón,
 que en falso juran, bien se vé,
 por lo menos dos!
- BIZCO. ¡JOSÉ MARÍA, el gran ladrón
 es uno no mas;
 pues siendo así, lo menos dos
 estamos demás.
- CARL., LOLA, GERTRUDIS y PERIQ.
 ¡Parece que la cosa
 es muy dificultosa!
 ¿en qué vendrá á parar?
- DIMAS. Muy pronto se verá.
 ¡La tropa vuelve;
 os coje aquí,
 y por mi órden os fusila! (Furioso.)
- PERIQ., COL. y BIZCO.
 ¡Y nadie habló
 muriendo así!
- DIMAS. ¡Á menos que aquí, formando pila
 no me devuelvan el millón!
- COL. ¡Dificil es!
- DIMAS. ¡Aunque, después
 me descuartice á mí el ladrón!
- PERIQ. ¡Ustedes oyen ya
 lo bruto que es Papál
- GERTR. ¡Lo que es tal millón
 usté no lo verá jamás!
- TODOS. ¡Yo creo que el millón
 no vuelve aquí jamás!
- ¡¡No!!
- CARL. ¡Ah!
 sin el dinero soy feliz
 y viuda libre soy,
 disponer puedo ya de mí
 pues sin fortuna estoy.

Vuestro hijo á mí nunca me amó (À D. Dimas.)
y libre quiere ser,
y admite alegre mi amistad
con mucho más placer.

—
LOLA, GETR., PERIQ., COL. y BIZCO.

Sin el dinero es muy feliz
y viuda y libre es ya:
disponer puede ya de sí
y muy contenta está.
ni este misterio se aclaró
ni luce la verdad,
ni nadie sabe del ladrón
ni vuelve aquí el millón!

—
GETR.

¡La dicha que siento
la tengo por él!
¡el plan fué sublime
y estuvo muy bien!
¡Por él ya soy libre
y rica á la vez
y solo su amor
es hoy mi bien mayor!

LOLA, GETR. y PERIQ. El pobre escribano

se queda en Belén,
el plan fué sublime
y estuvo muy bien!
¡Por él todos libres
y alegres están,
y viva el ladrón
y gástese el millón!

COL.

¡Já, já! ¡La dicha que siente
la siente por él!
á fé que el plan fué sublime
y estuvo muy bien.
En fin, por él hoy es libre
y rica á la vez,
pardiez, y solo su amor

es hoy su bien mayor!
DIMAS. ¡Horror! Con toda mi argucia
burlado quedé,
á fé que el plan maldecido
no acierto á entender.
En fin, ahogar es preciso
mi rabia feroz,
pardiez! mi hijo será
quien me las pagará!

ESCENA XI.

DICHOS, GENTES DEL PUEBLO, ALGUACILES, la TROPA
y después RAFAEL y el SARGENTO.

HABLADO

VOCES. (Dentro.) Aquí están ¡viva! ¡viva!
DIMAS. ¡Adios! ¿qué otro jaleo es ese? ¿Se ha propuesto todo
el mundo quitarme la vida á disgustos?
PUEBLO. ¡Es la tropa! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución!
COL. ¡Han triunfado!
DIMAS. ¡Cómo la Constitución! ¡Á ver, Sargento!
SARG. ¡Presente!
RAFAEL. ¡El coronel don Rafael del Riego ha dado el grito de li-
bertad en las Cabezas de San Juan, y la tropa y el
pueblo, en fraternal abrazo, le siguen en triunfo!
DIMAS. ¡Caracoles!
CARL. ¡Eran esos los misterios que rodeaban tu vida!
RAFAEL. ¡Soy liberal y masón, mi cabeza estaba pregonada, y
sólo el triunfo de mis ideas podía hacerme digno de tu
amor y de tu mano!
DIMAS. ¡Su cabeza pregonada! ¡Qué oigo! ¡Éste es JOSÉ MARÍA!
¡Á la cárcel, á la horca!
RAFAEL. JOSÉ MARÍA y su partida se han acogido al indulto que
Riego ofrece á los que se batan por la causa del pue-
blo; lo mismo ellos que todos los contrabandistas de

Sierra Morena son de los nuestros y llegarán aquí antes de media hora.

SARG. No aproveche usted esa media hora, y le colgarán como un murciélago á la puerta del cabildo.

DIMAS. ¡Piés para qué os quiero! Periquito, con tu padre á escape. ¡Á Madrid! ¡Veremos lo que hace Fernando VII y Chaperón con esta canalla! (Salen corriendo.)

PUEBLO y SOLDS. ¡Á ellos! ¡Á ellos!

RAFAEL. ¡Quietos! ¡No manchemos con sangre nuestro triunfo!

LOLA. ¡Lástima de justicia catalana!

SARG. ¡Mucho nos darán que hacer esos tunos!

RAFAEL. Tu fortuna es menor que la mía; mi amor mayor aun que mi riqueza. Te adoro y esta es mi mano.

CARL. ¡En tu cariño cifro desde hoy mi dicha!

COL. ¡Lo prometido es deuda, chiquilla!

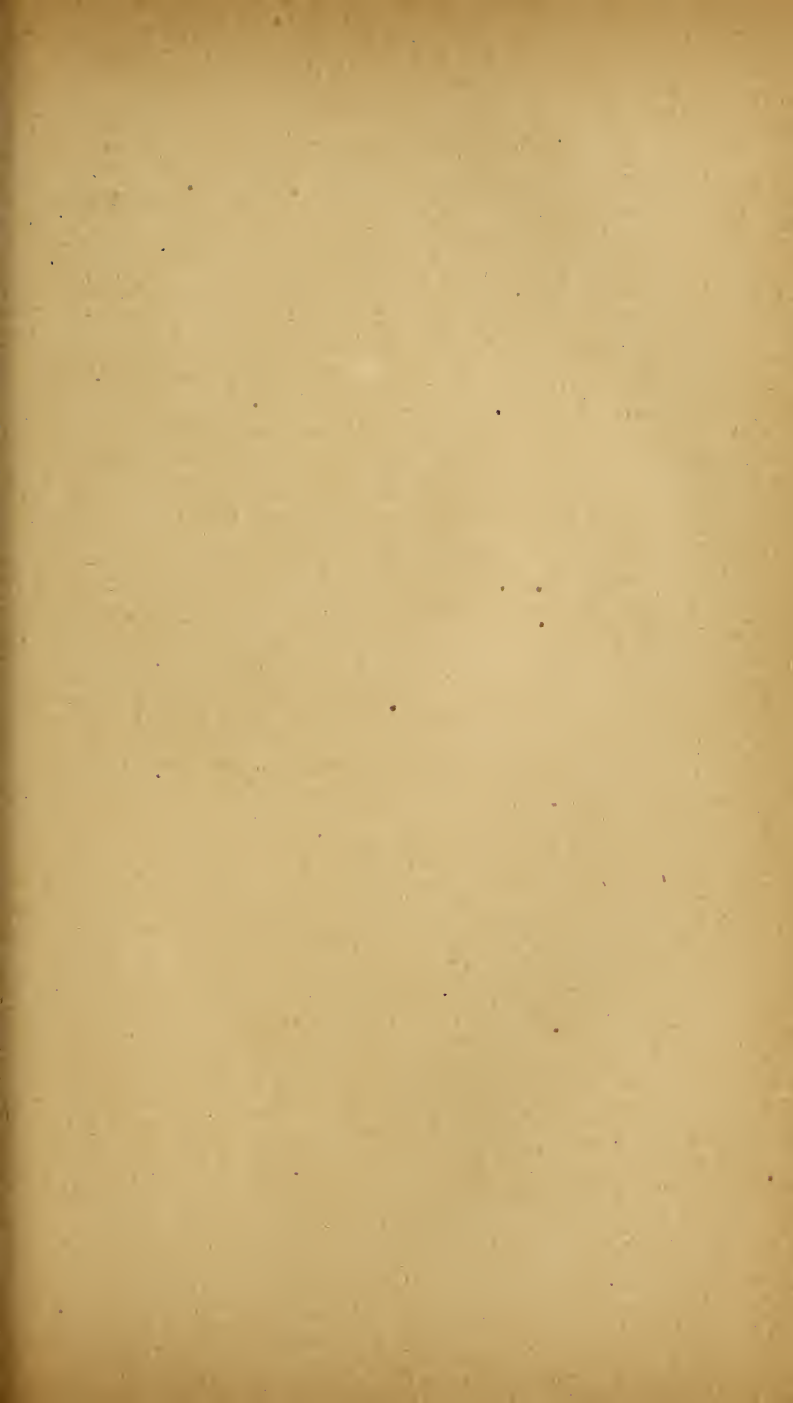
LOLA. ¡Los Condes son nuestros padrinos de boda!

COL. ¡Viva la Condesa!

TODOS. ¡Vival!

MÚSICA.

(Repiten unos compases del final del acto segundo.)





TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
La primera de abono.....	1	José Caldeiro.....	1/2 L.
La revolución.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
La risa del conejo.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Las tres gracias.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
Lista de compañía.....	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos.....	1	José M. ^a Gutierrez de Alba	L.
Los inútiles.....	1	Peirín, Palacios y Nieto...	L. y M.
Los trasnochadores.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Luquitas.....	1	Angel de la G. y L. Arnedo	L. y M.
Manicomio político.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Perico el de los palotes.....	1	Larra, Gullón y Taboada...	L. y M.
Por las Carolinas.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Por sacar la cara.....	1	M. Fernandez Caballero ..	M.
Por un capricho.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Prueba fotográfica.....	1	E. Navarro.....	L.
Qué marido y qué mujer.....	1	C. Mangiagalli.....	M.
Santiago y... á ellas.....	1	M. Nieto.....	M.
se Gisa deco Mer.....	1	Calixto Navarro.....	M.
¡Sinfonía!.....	1	Llanos.....	L.
Sin los dos.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Tias de la puerta.....	1	M. Hidalgo y J. de Castro..	L. y M.
Tercero de derecho.....	1	Signer y Alvarez.....	L. y M.
Tocador de señoras.....	1	Llanos.....	L. y M.
Un gatito de Madrid.....	1	Segovia y Taboada.....	L. y M.
Una prueba fotográfica.....	1	E. Navarro.....	L.
Una en el clavo.....	1	José Caldeiro.....	1/2 L.
Vamos á ver eso.....	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana.....	1	Zumel.....	L.
Vista y sentencia.....	1	Tomás Gómez.....	1/2 M.
Cuba Libre.....	2	M. Ferndz. Caballero.....	M.
El traviato.....	2	R. Taboada.....	M.
Blanca de Saldaña.....	3	R. Ramirez Cumbreras....	L.
Una broma en Carnaval.....	3	Casademunt y Strauss.....	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.